

LA GUERRA CIVIL EN EL FRENTE ORIENTAL DE CÓRDOBA. LAS TRINCHERAS DE FUENTE TÓJAR Y LOPERA. UNA VISIÓN ARQUEOLÓGICA COMPARADA.

Ana M^o Naranjo Sánchez¹.

Email: ana31na@gmail.com

Resumen: Este trabajo trata de describir y analizar los vestigios materiales que forman parte del sistema de trincheras y otros elementos defensivos de la Guerra Civil Española, construidos por el bando rebelde sobre el Cerro de las Cabezas, en la localidad de Fuente Tójar (Córdoba). El artículo aborda una breve referencia al *estado de la cuestión*, para a continuación plantear los objetivos y las hipótesis iniciales que vertebran el desarrollo de la investigación. Una vez analizadas las fuentes y realizado el estudio comparado Fuente Tójar-Lopera, concluye con la exposición de conclusiones y la posible puesta en valor de los restos.

Palabras clave: Guerra Civil Española. Arqueología Contemporánea. Patrimonio Cultural. Fortificaciones. Nidos de ametralladora. Fuente-Tójar (Córdoba).

THE CIVIL WAR IN THE EAST OF CÓRDOBA. THE TRENCHES IN FUENTE TÓJAR AND LOPERA. AN ARCHAEOLOGICAL COMPARATIVE VIEW.

Abstract: *This essay describes and analyzes the material remains that form part of the system of trenches and other fortification works of the Spanish Civil War, built by the rebel army on the Cerro de las Cabezas, in the town of Fuente-Tójar (Córdoba). This article discusses a briefly reference about another researching, and follows with the objectives and the initial hypothesis that structure the development of the research. Once analyzed the sources and comparative study source Tójar-Lopera, concludes with the exhibition of conclusions and the possible enhancementst.*

Key words: *Spanish Civil War. Archaeology of the contemporary past. Cultural heritage. Fortification works. Pilbolbox. Fuente-Tójar (Córdoba).*

¹ Profesora interina de Ciencias Sociales.

1. INTRODUCCIÓN

1.1. ¿Por qué esta línea de investigación?

En la provincia de Córdoba pueden reconocerse numerosas huellas y restos de la Guerra Civil Española (GCE). La simple observación superficial o el registro fotográfico de las líneas de frentes, permiten en numerosos casos la caracterización de elementos fortificados como trincheras, nidos de ametralladora o refugios de personal, entre otros. Sin embargo, la arqueología bélica y militar constituye un campo de débil desarrollo en España frente a otros países europeos e incluso americanos y, cuando existen, los estudios de arqueología militar se refieren casi exclusivamente a fortificaciones de siglos anteriores al XX.

El precursor de los estudios de arqueología militar de la GCE en nuestro país fue el profesor Montero Barrado, quién publicó en 1987 el Catálogo de la exposición *Paisajes de Guerra*, donde se recoge la primera puesta en valor de itinerarios por nueve frentes de la provincia de Madrid. La tardía aparición de la arqueología bélica centrada en la GCE puede explicarse por diversas razones, todas ellas extra-académicas, que podemos resumir en la existencia de una larga dictadura surgida precisamente de esa guerra, y en el carácter de la transición democrática. Sin embargo, a partir sobre todo de los años 90, nuevas generaciones de investigadores están impulsando estudios arqueológicos sobre los restos materiales de la contienda en otras zonas del estado Español, en un proceso de normalización de la memoria de nuestro pasado que nos permita incorporar al acervo histórico, de forma objetiva, esta página de nuestra historia.

Este trabajo se inserta en estas nuevas líneas de investigación, persiguiendo los siguientes **objetivos**:

1) Proponer una nueva línea de investigación en la UCO. La consolidación de la arqueología de la Guerra Civil como campo de estudio en nuestra región necesita de trabajos empíricos. En Andalucía aún son escasas las publicaciones sobre los restos materiales del conflicto bélico más cruento de nuestra historia contemporánea. Se plantea asimismo introducir una visión del paisaje cultural, estudiando no sólo los elementos muebles e inmuebles de forma aislada, sino estableciendo su relación con el entorno y su desarrollo histórico.

2) Contribuir al estudio de las fortificaciones existentes en la depresión Priego-Alcaudete, donde se estableció un frente secundario, primero móvil y luego estable, que formaba parte de la línea divisoria que separaba la Andalucía Oriental en manos republicanas, del Oeste y el centro de Andalucía, ocupados por las fuerzas franquistas. Para dicho estudio se ha recurrido a la visión comparada con los restos militares de Lopera (Jaén), frente limítrofe que defendían las tropas republicanas. No se estableció un frente continuo, sino más bien una red de sistemas fortificados

en cotas elevadas, aprovechando el característico relieve de la zona. En concreto, buscamos situar, analizar y facilitar la futura puesta en valor los restos existentes en el Cerro de las Cabezas, próximo a la localidad de Fuente Tójar, en el marco sistémico de la Depresión Priego-Alcaudete.

3) La referencia en el anterior objetivo al marco sistémico de la Depresión viene dada porque más allá de la descripción detallada de elementos fortificados interesa profundizar en la explicación y contextualización de las defensas, cosa que no puede hacerse sin tener en cuenta al menos tres factores relacionados con los sistemas físico-naturales del territorio:

- El carácter central o secundario de la zona, destacando su importancia estratégica para el desarrollo de las operaciones bélicas.

- La disposición geomorfológica del relieve, que condiciona o favorece una determinada estructura constructiva, de carácter nuclear y no lineal.

- La correspondiente composición geológica del roquedo, como factor explicativo – entre otros- del estado de conservación de los restos, a partir del empleo de materiales autóctonos.

4) Destacar la influencia de las formas externas del relieve en relación con el solapamiento diacrónico de núcleos fortificados y habitados, pertenecientes a momentos históricos muy alejados entre sí, pero que comparten un mismo requerimiento defensivo en un escenario de inestabilidad social o de conflictos y enfrentamientos armados. En este sentido, resulta emblemática la superposición de elementos constructivos que se da en el Cerro de las Cabezas entre el primitivo hábitat ibérico y las propias trincheras de la Guerra Civil.

1.2. La Guerra Civil en Andalucía.

La importancia de Andalucía en los primeros meses de la guerra fue enorme. Una somera visión de conjunto de los teatros de operaciones bélicas en nuestra región durante la GCE puede proporcionarnos algunas claves interpretativas útiles para la mejor comprensión de los aspectos concretos de las fortificaciones de nuestra provincia y del propio Cerro de las Cabezas, objeto último de estudio de este trabajo. La primera idea que debemos resaltar consiste en el enorme interés que Andalucía tuvo en los planes de los sublevados durante los primeros meses de guerra, ya que de su control dependía la vital conexión con el Ejército de África, y también el control de las rutas que por Despeñaperros o (como finalmente ocurrió) por la vieja ruta de la plata, permitían el acceso a la capital de España (Salas 1973:148).

En el momento de la sublevación, el estado general del Ejército era lamentable y, en cierta medida, preindustrial. No había municiones para un día de combate, la industria militar era débil y anticuada, no existían apenas carros, cañones contra-carro, antiaéreos, ni organización para la guerra química; además la artillería era

escasa, especialmente en grandes calibres. Con estos escasos medios, ninguno de los bandos podía intentar operaciones que exigieran gran potencia de fuego, ni mantener una contienda prolongada. De ahí la necesidad de contar prontamente con ayuda militar exterior, cuestión que logra cumplidamente el bando sublevado, con la intervención ítalo-germánica, y con mucha más dificultades el Gobierno republicano. Debemos tener en cuenta también estas cuestiones en el posterior análisis del sistema de trincheras de Fuente-Tójar.

En segundo, pero no menos importante lugar, es preciso tener en cuenta la pronta división territorial en “dos Andalucías”, la occidental controlada por el ejército rebelde, y la oriental –salvo la capital granadina- en manos de la República. La línea de frente oriental en Córdoba y Jaén se localiza entre Priego de Córdoba y Alcalá la Real, donde se sitúa el término municipal de Fuente-Tójar, lugar en el que centraremos el desarrollo de la investigación. La provincia de Córdoba tuvo el triste privilegio de ser frente de guerra y primera retaguardia de ambos bandos durante toda la Guerra Civil.

El 14 de diciembre de 1936, tras el “no pasarán” de Madrid, los rebeldes siguen avanzando en la provincia de Jaén –la conocida como Campaña de la Aceituna²- poniendo en evidencia la debilidad defensiva de las milicias, con la toma de Bujalance, Montoro, Villa del Río, Lopera (27 de diciembre) y Porcuna (1 de enero de 1937), (vid. Fig. 1). Aumenta así la presión de los sublevados sobre el frente republicano que aún se mantenía en las sierras Subbéticas de Jaén y el límite con Córdoba en la zona de Alcaudete-Fuente Tójar. Con la toma de Málaga, a partir de marzo de 1937, el teatro de operaciones en Andalucía deja de tener importancia en la estrategia franquista. La guerra de columnas da paso a la guerra de posiciones defensivas, que en el área de Fuente-Tójar dura prácticamente ya hasta el final del conflicto³.

² Moreno Gómez, F., 1986. *La Guerra Civil en Córdoba (1936-1939)*, Córdoba, Alpuerto, p. 155.

³ Muñiz García, I., 2010. «El Cerro de la Cruz: una frontera entre “las dos Españas” durante la Guerra Civil», Córdoba, *Oikos*, 2, pp. 151-165.

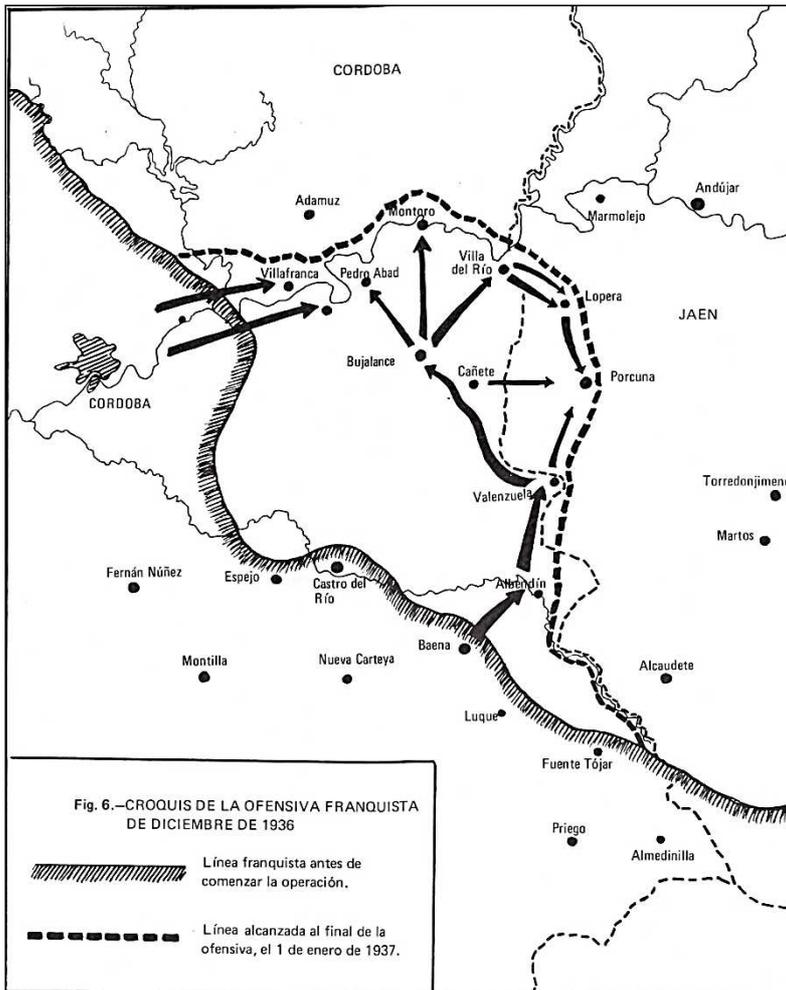


Fig. 1: Croquis de la ofensiva franquista de diciembre de 1936, conocida popularmente como la “Campaña de la aceituna”. (Moreno 1986:499).

Será este periodo comprendido entre finales de 1936, finalizada la campaña de la aceituna y marzo/abril de 1937 cuando se produce la ocupación franquista de Pozoblanco, en el norte de nuestra provincia. Es el momento de mayor actividad del frente de las Subbéticas.

2. METODOLOGÍA.

En cuanto a la metodología, las evidentes limitaciones técnicas de este trabajo imposibilitan cualquier tarea de excavación, por lo que debo ceñirme al análisis topográfico y a la prospección superficial del yacimiento del Cerro de las Cabezas, en la localidad de Fuente-Tójar, en el marco de la depresión Priego-Alcaudete. Para ello, en primer lugar, hemos procedido al análisis topográfico del yacimiento, utilizando para ello cartografía actual y del periodo de estudio.

A partir de la delimitación topográfica del Cerro de las Cabezas, procedimos a individualizar las áreas de trabajo, dividiendo para ello la superficie del cerro en cuatro cuadrantes que tienen como eje central el vértice geodésico (cota 752) que corona el mismo, numerando de 1 a 4 los correspondientes sectores. El cuadrante nº 1 corresponde al NE, el nº 2 al SE, el nº 3 al SW, y al nº 4, al NW, siguiendo el sentido de las agujas del reloj. (vid. Fig. 2.)

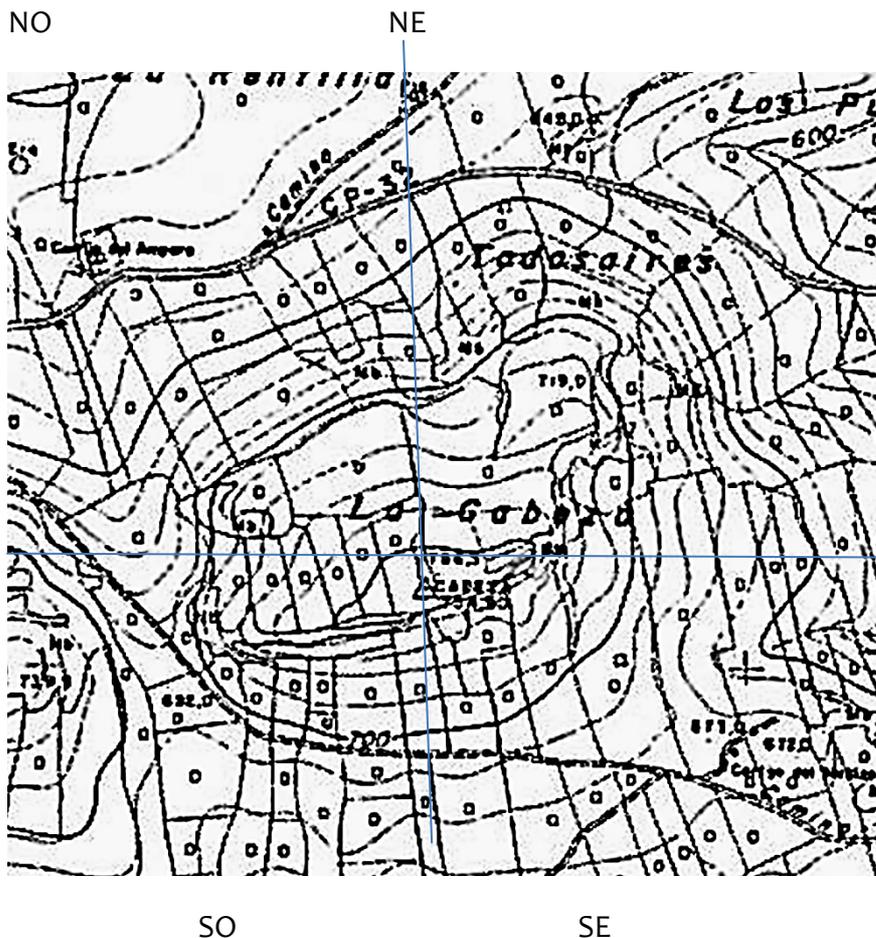


Fig. 2. Mapa 1:10.000, con la división del Cerro de las Cabezas en cuadrantes.

En cada cuadrante realizamos una prospección superficial de los restos, estableciendo la siguiente tipología de posibles objetos a estudiar:

1) Obras de fortificación militar: trincheras, nidos de ametralladora o fortines, asentamientos artilleros, blocaos, bunkers, refugios de campaña, depósitos de municiones, zanjas y obstáculos defensivos.

2) Puestos de mando y observación.

3) Restos de instrumental bélico: todo tipo de armas y municiones, equipamiento personal (cascos, correajes, uniformes, palas...), equipos de transmisiones y megafonías, restos de publicaciones periódicas, octavillas, etc. Parte de estos elementos se encuentran conservados en los museos de la zona, y también en colecciones particulares, de más difícil acceso. Los recogidos en el Museo de Fuente-Tójar han sido ya estudiados por el cronista de la misma localidad D. Fernando Leiva Briones.

La recogida primaria de información efectuada a partir de este proceso de análisis en superficie la sistematizamos en una ficha-tipo, facilitando así la comunicación de resultados y su informatización.

En este proceso de indagación y recogida de datos hemos utilizado una metodología interdisciplinar. Así por ejemplo la geología proporciona el uso de una técnica muy adecuada: reconocer el carácter básico, neutro o ácido de los materiales constructivos utilizados mediante el uso del ácido clorhídrico para detectar la presencia de carbonatos en los bloques de mampostería y sillarejo utilizados para elevar estas defensas.

3. EL CERRO DE LAS CABEZAS DESDE LA PERSPECTIVA DEL ANÁLISIS DEL MARCO FÍSICO-BIOLÓGICO.

El sistema de trincheras cuyo estudio es el objeto del presente trabajo se encuentra ubicado en la zona más elevada del cerro de las Cabezas, entre la curva maestra de nivel que marca los 700 m. de altitud y el vértice geodésico de la Red de Orden Inferior (ROI) Cabeza, con 755 m. de altitud sobre el nivel del mar en Alicante. Las coordenadas U.T.M. de localización son 4° 07' - 4° 08' de latitud norte y 37° 30' - 37° 31' longitud Oeste. Forma parte del término municipal de Fuente Tójar (vid. Fig. 3), en el extremo Sur-Sureste de la provincia de Córdoba, separado de la provincia de Jaén por el tramo alto del río San Juan, que forma parte del sistema fluvial del Guadajoz, afluente del Guadalquivir por la margen izquierda.

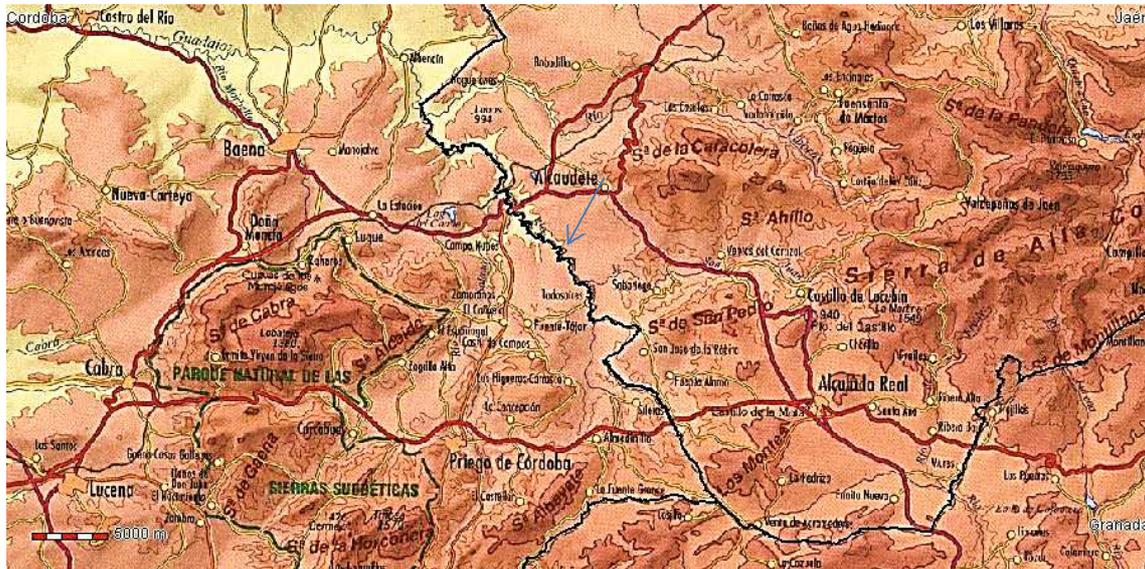


Fig. 3. Localización de Fuente Tójar. Imagen extraída del servicio de ortografía digital de la Junta de Andalucía.

Desde el punto de vista de las unidades de relieve, las lomas de las Cabezas y el Tesorillo se sitúan al norte de la unidad geomorfológica de las Cordilleras Subbéticas en su tramo central, que ocupa el Sur de la provincia de Córdoba. El límite difuso que puede establecerse entre los sedimentos miocénicos y oligocénicos (arcillas expansivas y margas) propios de la Campiña y los materiales jurásicos y triásicos (calizas y yesos fundamentalmente), pasa en esta zona por la línea Baena-Puente Genil, lo que nos permite definir el área de estudio como una tierra en transición –y esto resulta evidente desde el punto de vista paisajístico- entre las lomas redondeadas y grisáceas de la campiña y el roquedo claro y vertical de las sierras Subbéticas.

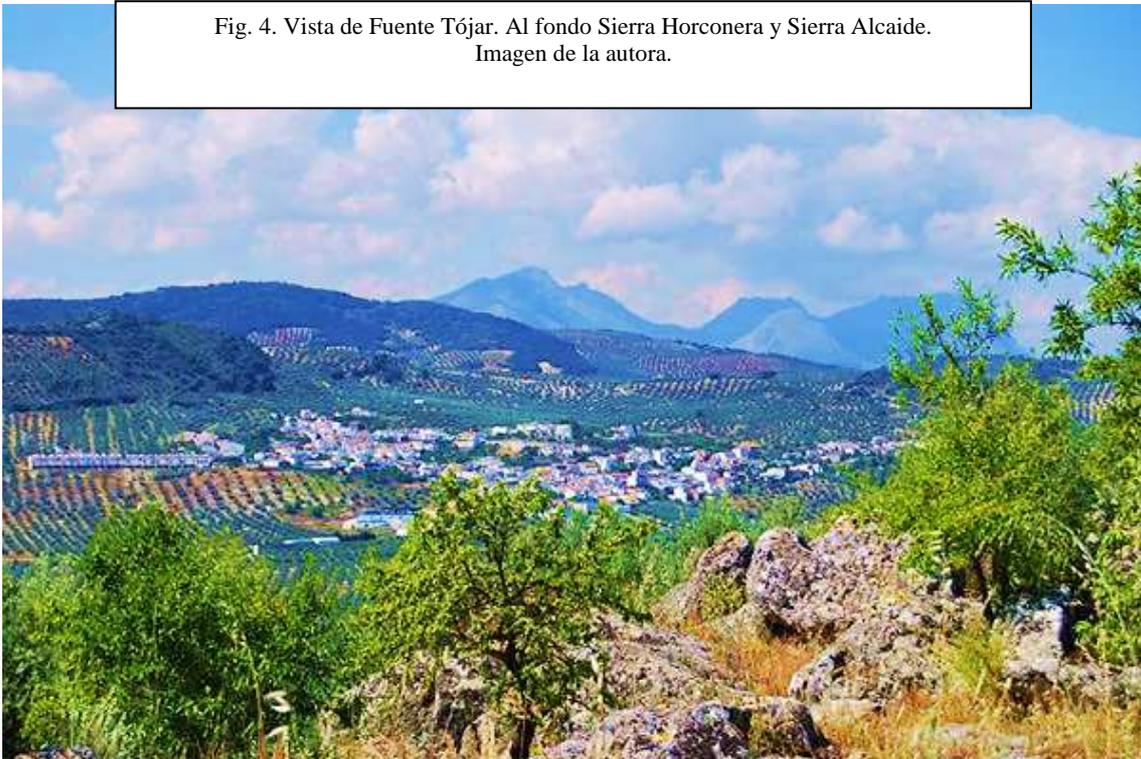
Este carácter transicional se refleja, como veremos a continuación, tanto en los rasgos físicos (climatología, edafología, red fluvial, cubierta vegetal), como en la ocupación social del territorio, con un tipo de hábitat intermedio entre los núcleos concentrados campieñenses y el vacío demográfico con hábitat disperso esporádico propio de la cordillera.

Fuente-Tójar se sitúa en el centro de un triángulo conformado por los núcleos de Priego-Alcaudete-Alcalá la Real, que definen el alto valle del río Guadajoz, conformado por el río San Juan y el Salado, del que es tributario el Caicena, que discurre en dirección Sur-Norte, bordeando por la parte oriental el sistema de trincheras de las Cabezas, y estableciendo el límite con la provincia de Jaén en este sector. Se definen así con claridad tres valles alargados y confluyentes -Salado, Caicena y San Juan, separados por interfluvios montañosos –el más importante de los cuales es la Sierra de San Pedro, que penetra como un espolón hasta la localidad de La Rábita, al este exacto del cerro de las Cabezas- que definen con precisión las respectivas cuencas fluviales.

El estrecho valle del Caicena ocupa el lugar central de la depresión, y en él se localizan un conjunto de mesas tabulares calcáreas, que constituyen el soporte físico defensivo de la red de trincheras que estudiamos.

El Cerro de las Cabezas se localiza a 1,5 km. al este de Fuente Tójar; se trata de una elevación despoblada de 18,5 ha. rodeada casi por completo de murallas, y ha sido objeto de estudio en múltiples ocasiones. Fue ocupado desde, cuanto menos, el siglo VII a.C., según indican las cerámicas en superficie. Durante la etapa ibérica el poblado conoció una fase de esplendor, como lo demuestra la calidad y cantidad de las típicas cerámicas ibéricas con decoración pintada y la aparición de cerámicas griegas que testimonian las intensas y ricas relaciones comerciales del asentamiento. Además, debió actuar como centro de organización política y socioeconómica de la depresión Priego-Alcaudete en las épocas protohistórica y romana. Como restos observables a primera vista destacan sus impresionantes defensas, que podrían fecharse en época ibérica, con posibles añadidos romanos. También habría que mencionar las estructuras excavadas en la roca (casas, calles, aljibes, etc.), situadas en la parte más alta del cerro, que fueron ocupadas con seguridad en época romana y, posiblemente, en la etapa anterior. Asociadas a este asentamiento se han excavado una serie de necrópolis de gran importancia situadas en cerros cercanos (Vaquerizo 2001).

Fig. 4. Vista de Fuente Tójar. Al fondo Sierra Horconera y Sierra Alcaide.
Imagen de la autora.



En la parte más elevada del cerro, desde el vértice geodésico Cabeza, de 755 m. de altitud, se obtiene una amplia panorámica de la comarca con vistas al pueblo de Alcaudete, Sierra de Orbes, Sierra Ahillos o Sierra de La Pandera, en la provincia de Jaén. En la provincia de Córdoba pueden verse la Sierra de Albayate, la Sierra de los Judíos y la Sierra Horconera. (vid. Fig. 4)

3.1. Los suelos.

El ya citado carácter fronterizo de la cuenca alta del Guadajoz, entre los materiales arcilloso-margosos de la Campiña y las margocalizas, calizas y areniscas de las Subbéticas, unido a las dislocaciones tectónicas de la orogénesis alpina, sin olvidar los procesos de depósitos sedimentarios de los piedemontes y valles fluviales, han propiciado la existencia de una gran variedad de suelos. Esta diversidad constituye en cierto modo un factor limitador del aprovechamiento agrícola, por la escasa fertilidad de los tipos asociados a calizas de montaña, pero también han favorecido la diversidad de usos agropecuarios y forestales, cuyo carácter complementario ha resultado positivo para las economías cerradas preindustriales, tanto prehistóricas como históricas.

Por debajo de la curva de nivel de 600 m. aparecen suelos más fértiles, asociados a los procesos erosivos fluviales y pluviales, que mayoritariamente pueden encuadrarse en la variedad de suelos margosos béticos. Estos suelos permiten el aprovechamiento agrícola de secano, tanto de carácter arbóreo (olivo, almendro), como en zonas más llanas, de herbáceas cerealísticas. En las zonas de fuerte pendiente asociadas a franjas de areniscas, podemos observar la presencia de litosuelos y tierras pardas meridionales, favorables a la conservación de manchas de monte bajo mediterráneo (garriga), que ha actuado históricamente como reserva de biodiversidad y espacio cinegético. Por último, los suelos aluviales azonales pliocénicos y pleistocénicos están presentes en las reducidas vegas de la red fluvial del Caicena, permitiendo los cultivos hortofrutícolas y cerealísticos, aprovechando los recursos hídricos superficiales y la proximidad del manto freático para regadío. Se ha incorporado la hoja topográfica 968, correspondiente a la primera serie del MTN 1:50.000 (vid. Fig. 6). La cronología de la serie permite comprobar los cambios producidos en el tipo de poblamiento entre fines del siglo XIX y la actualidad (vid. Fig. 5). Como puede observarse, existe ya a comienzos del siglo XX una densa red de cortijos y casas rurales, en un claro modelo de hábitat disperso intercalar.



Fig. 5. Mapa topográfico de Andalucía. 1:10.000. Instituto de Cartografía de Andalucía. Consejería de obras públicas y transportes de la Junta de Andalucía. Vista general del emplazamiento del Cerro de las Cabezas y de la localidad de Fuente-Tójar.

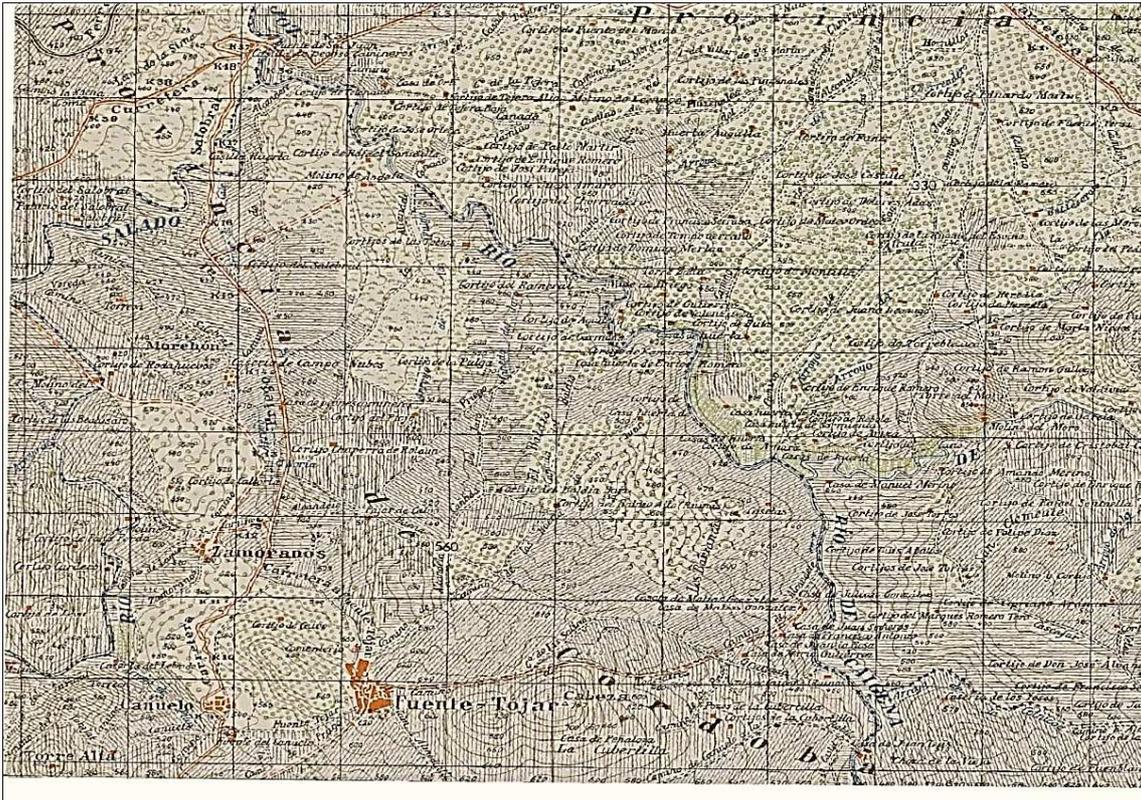


Fig. 6. Hoja 968 de la 1ª edición de la serie de MTN escala 1:50.000. Consejería de obras públicas y transportes de la Junta de Andalucía. Un siglo separa la edición de esta hoja cartográfica de la representada en la figura anterior. El contraste diacrónico permite comprobar cierta diversificación de la red de comunicaciones, así como la disminución del hábitat disperso.

3.2. Vegetación.

La alteración de la cubierta vegetal por la secular actividad agraria explica el predominio actual de “montes” o “manchas”, matorrales y pastizales más o menos arbolados. El bosque mediterráneo se reconstruye con dificultad en la montaña, especialmente en áreas como la que nos ocupa, de marcada sequía estival. No obstante, puede observarse que el retroceso de algunos usos tradicionales está favoreciendo, en algunas zonas de ladera, su avance. La representación de especies caducifolias está –en el entorno de Fuente Tójar circunscrita al bosque de ribera residual, con ejemplares de álamos, sauces, olmos y fresnos. El aliso aparece muy escasamente por su carácter menos termófilo, aunque abunda en cotas más elevadas de las Subbéticas.

Desde el punto de vista del presente estudio, nos interesa especialmente reseñar la abundante presencia en el territorio de dos especies perennifolias, que han servido de recurso natural básico para la actividad agropecuaria en la zona. Me refiero a la encina (*Quercus Ilex Subs. Baellota*) y al acebuche (*Olea Europaea*). La primera especie ha proporcionado madera y leña para el hábitat humano, y bellotas para la

ganadería extensiva. El acebuche, una vez cultivado, es el olivo mediterráneo, árbol que constituye sin duda la columna vertebral de las sociedades rurales de la zona desde la Antigüedad Clásica hasta nuestros días. Actualmente, el sector oriental de la comarca, Almedinilla y Fuente Tójar, presentan altos porcentajes de superficie cultivada de olivo, extensión que solo se ve frenada porque muchos espacios no son roturables, bien debido a la elevada pendiente del terreno, bien por la fragilidad y delgadez de los horizontes A y B de los litosuelos.

3.3. Recursos estratégicos.

Aunque el análisis histórico de la existencia de recursos naturales (entendidos como propiedades evaluadas del medio, en un contexto cultural y tecnológico determinado), no es directamente relevante para el conocimiento del sistema de trincheras del cerro de las Cabezas y su entorno, puede ayudarnos a desvelar las bases materiales de la prolongada ocupación humana del territorio, y el solapamiento diacrónico de diferentes pueblos y culturas. Este hecho sí que afecta al presente estudio, ya que una de las cuestiones que analizaremos será la coincidencia espacial de antiguos núcleos de poblamiento y el atrincheramiento de posiciones republicanas y rebeldes.

3.3.1. Agua

El valle del río Caicena es el relieve central de la depresión -con el Salado al Oeste y el San Juan al Este y Norte- y el que ha ido modelando, desde la retirada de los mares miocénicos, las formas superficiales del territorio en el que se integra el Cerro de las Cabezas, junto con las fuerzas erosivas atmosféricas. Al igual que la gran mayoría de ríos andaluces se caracteriza por caudales irregulares y escasos, cuya explicación multicausal obedece tanto a los factores climáticos que ya he analizado (irregularidad y relativa escasez de precipitaciones, alta evapotranspiración potencial), como geográficos (cursos cortos, de fuerte desnivel) y geológicos (karstificación, filtraciones), sin olvidar más recientemente la intervención antrópica (deforestación inducida, con el consiguiente aumento de la escorrentía superficial; aumento del consumo de agua por regadío y doblamiento). Sin embargo, la porosidad y permeabilidad de la roca caliza aporta un factor favorable para el poblamiento: la existencia de abundantes acuíferos, que afloran como manantiales o surgencias, a partir de los avenamientos del roquedo calizo, en contacto con sustratos impermeables.

Quizás lo que más interese para este estudio es la respuesta constructiva que desde época ibérica se ha dado a la situación de escasez estructural de agua. Las técnicas de almacenamiento en forma de cisternas y aljibes (reutilizadas en el sistema de trincheras durante la GCE) han permitido superar el condicionamiento natural para el abastecimiento de agua, permitiendo la ocupación de sitios de alto valor estratégico y defensivo, como precisamente ocurre con el Cerro de las Cabezas en Fuente Tójar.

3.3.2. Vías de comunicación

Tanto desde el punto de vista de la centralidad del área geográfica como núcleo productor de minerales o productos agropecuarios, como desde el enfoque de conectividad del territorio, en cuanto a su incorporación a los grandes ejes de comunicación del Guadalquivir y el Genil, es preciso reconocer que la comarca del alto valle del Guadajoz, en la que se sitúa el Cerro de las Cabezas, no ha representado históricamente un papel especialmente relevante en las redes de comunicación protohistóricas e históricas. El único papel que pudo jugar fue el de pasillo de conexiones entre la costa granadino-malagueña y el Alto Guadalquivir. La proyección al periodo de la GCE de esta situación de baja conectividad y de la posición intermedia de la zona respecto a los grandes focos de atracción demográfica de los valles del Guadalquivir y Genil, quizás pueda servirnos como hipótesis explicativa del carácter secundario y poco dinámico que tuvo la actividad bélica en el sector (vid. Fig. 7). Siguiendo esta línea argumental, podríamos relacionar la relativa debilidad y escasa densidad de las redes de trincheras y fortines, con el escaso valor estratégico de la Depresión Priego-Alcaudete desde el punto de vista de las comunicaciones y de los propios planes militares del ejército franquista, en cuanto a los ejes de penetración ofensiva en el territorio republicano.

La composición geomorfológica del terreno también nos aporta claves para entender la disposición de los vestigios de las posiciones defensivas. La alternancia de cerros, mesas calcáreas y valles fluviales permite establecer en cotas altas y de fácil defensa los atrincheramientos y núcleos defensivos que marcan de forma discontinua la línea de frente, tanto en la zona republicana como en la franquista. Las ventajas desde un punto de vista militar son indiscutibles: a la funcionalidad defensiva se añade el control de las zonas de campiña y valle próximas, así como la potencial amenaza de maniobras ofensivas mediante el refuerzo y posible concentración de tropas en estos puntos elevados, que además sirven como observatorios naturales.

3.4. La actividad bélica en el cerro de las Cabezas.

En los primeros días del levantamiento militar tras la primera ocupación de las Cabezas por parte de las fuerzas de Priego de Córdoba como un simple puesto de vigilancia, se produce el primer contraataque serio de las fuerzas republicanas. La mañana del 23 de octubre llegan los republicanos a Las Cabezas sorprendiendo a los falangistas de Tójar, que al mando de “Pepico⁴”, se encaminaban a montar guardia en el cerro. Son recibidos con disparos de armas ligeras y huyen hacia el pueblo, sin sufrir ninguna baja mortal y un solo herido en una pierna, Joaquín Berrocal, electricista del pueblo. Pero los republicanos tuvieron a su vez que abandonar pronto la posición, ante el ataque por sorpresa de fuerzas franquistas, dejando atrás parte del material de guerra, tres muertos y un prisionero.

⁴ Uno de los jefes de la 16 Centuria de Falange Española de Córdoba, 6ª Bandera.



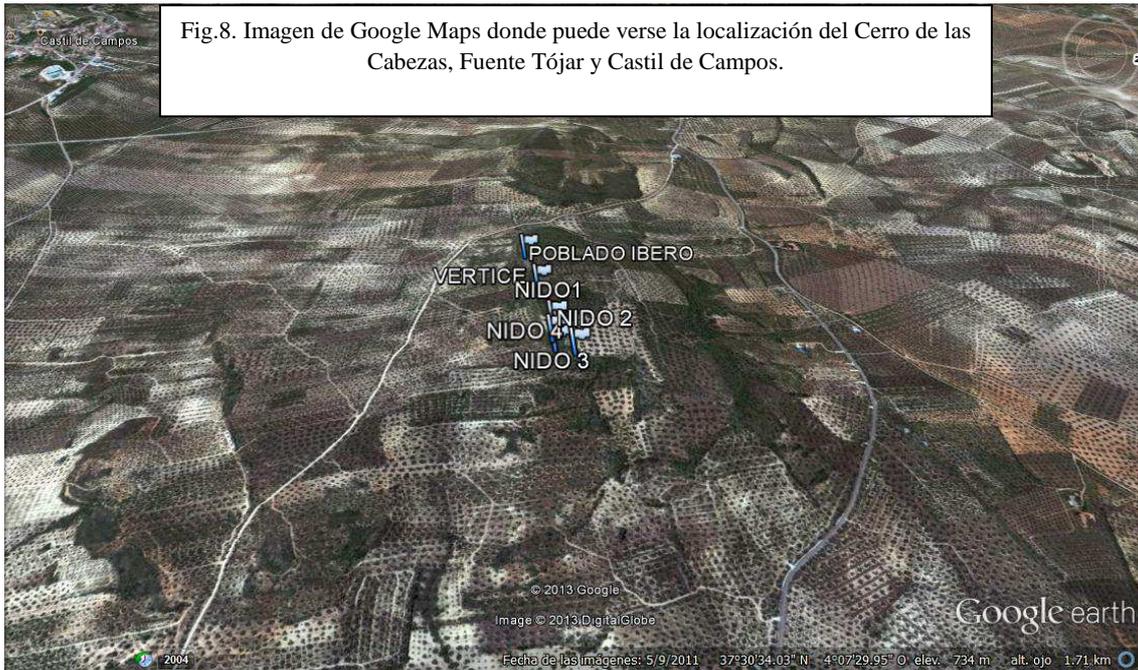
Fig. 7. Mapa publicado por Muñiz 2009:101. El documento es original de aquella época. Sobre él se han superpuesto en el Ecomuseo del río Caicena las planimetrías de las posiciones republicanas y franquistas del término municipal de Almedinilla.

Según testimonios orales de testigos de los hechos, al Cerro de las Cabezas llegó una compañía republicana pertrechada, además de con armas ligeras individuales, con fusiles ametralladores, cuatro morteros y cuatro ametralladoras. Los mandos se retiraron a descansar al cortijo de Peñalosa y la mayoría de los atacantes a la cercana aldea de la Cubertilla. Sólo quedó una pequeña guarnición en las Cabezas. Este exceso de confianza costó bien caro a las fuerzas republicanas, ya que a la tarde del día siguiente llegaron dos pelotones de regulares –unos 16 marroquíes procedentes de Baena- y después de despistar con sus alaridos a los soldados que custodiaban el cerro, simulando que el ataque iba a producirse por la fachada Sur, desde la Cabezuela, atacaron ocho “moros” por la noche desde las Rentillas, cortijo situado al noroeste de la posición, utilizando una ladera de mas fácil acceso que la orientada al Sur. Al amanecer, cogiendo desprevenida a la guardia, mataron a tres republicanos, oriundos de Alcaudete. Los bajaron del monte terciados en mulos con la cabeza hacia abajo y los enterraron en el cementerio de Tójar, en la fosa común destinada a los suicidas e infieles. No se sabe cuántos soldados murieron al salir huyendo cuesta abajo desde las Cabezas (Leiva 2006: 292-295).

A partir de este momento, vuelve la tranquilidad al frente de Priego, fijada por los regulares en el arroyo Salado (Moreno 1986:489). La reñida posesión del Cerro de las Cabezas, que cambia de manos varias veces a lo largo de la GCE, se justifica a partir de la importancia estratégica que posee esta mesa como defensa avanzada de la orilla occidental del Río Caicena frente a la línea del frente republicano, situada al otro lado del valle en la margen oriental del Caicena. El dominio de este alto fortificado permitía el control de Fuente Tójar y de las vías de comunicación hacia Priego de Córdoba. En 1937 vuelve a reactivarse el frente, esta vez en relación con dos acontecimientos militares que modifican, en perjuicio de la República, la correlación de fuerzas en Andalucía: la derrota de Lopera-Porcuna y la toma de Málaga. Precisamente con el objetivo de distraer el ataque franquista a esta ciudad, el comandante Pérez Salas ordena el 4 de febrero un ataque sobre la línea Villafranca-Montoro-Villa del Río-Lopera y Porcuna. También atacaron por Zamoranos y Fuente Tójar, con lo que la posición de Las Cabezas vuelve a cambiar a manos republicanas, aunque se vuelve a perder poco tiempo después por fuerte contra ataque enemigo.

3.5. Representación cartográfica y análisis de los elementos de fortificación.

En el mapa anterior (vid. Fig. 5) puede observarse el emplazamiento del Cerro de las Cabezas y su relación espacial con la localidad de Fuente Tójar al Oeste, y el valle del río Caicena al Este. Asimismo se representa el tipo de relieve y las cotas, pudiendo comprobarse que la cota máxima de la zona se sitúa precisamente en el vértice geodésico que corona el Cerro. Las conexiones con los cortijos de Todosaires al nordeste y Peñalosa al sureste, que tuvieron gran importancia en la toma y defensa de la posición, también pueden observarse con claridad. En cuanto a los fortines, estaban instalados en los Corralones, El Cañuelo, El Cerro de la Taberna, y en las Cabezas, donde centraremos el estudio. En la imagen de satélite (vid. Figs. 8-9) se evidencia la disposición geomorfológica del terreno, la facilidad defensiva de la posición y el control que ejerce sobre el cauce y laderas del río Caicena.



Las imágenes anteriores, obtenidas a partir del uso del GPS, nos muestran el itinerario realizado en el trabajo de campo, así como la disposición y conexión entre los elementos defensivos (fortines, trincheras, pozos de fusilerías y ametralladoras). Puede observarse el aprovechamiento actual del territorio, basado fundamentalmente en cultivos olivareros y almendros, estos últimos en las zonas más pedregosas y de suelos más pobres. La disposición de la línea de escarpe permite comprobar la facilidad defensiva de las construcciones militares. Desde el punto de vista de la vegetación estas zonas de escarpe conservan los restos del primitivo monte mediterráneo.

3.6. Restos materiales asociados a la Guerra Civil en Fuente-Tójar.

A continuación paso a analizar de forma detallada cada una de las construcciones bélicas de la posición. Distinguimos tres tipos de restos militares: fortines, nidos de ametralladora y fusileros, y por último trincheras. Todo el sistema defensivo está situado entre las cotas 720 y 752 m. La zona superior corresponde a la línea de fortines ó refugios militares, emplazados todos ellos muy próximos al borde del pronunciado escarpe que limita el cerro en dirección este-sureste, y que mira al río Caicena. Se trata de tres fortines en diferente estado de conservación, conectados entre sí por trincheras y situados entre los 730 m. (fortín 3) y 752 m. (fortín 1). En un plano inferior, localizado a media altura en el escarpe que bordea el cerro hacia el río Caicena, nos encontramos con otra línea defensiva compuesta de tres emplazamientos fortificados para tiradores de fusil y nidos de ametralladora. Esta segunda línea aparece en torno a la cota de 720 m. Comienzo analizando los fortines de modo individualizado.

FORTÍN 1.

a) Localización espacial: Cuadrícula SE. Cota 752. A pocos metros al sureste del vértice geodésico.

b) Clasificación del resto según tipología: Tipología 1, fortín y refugio de campaña para tropa.

c) Descripción del resto:

✓ Materiales: Los elementos constructivos utilizados en los muros corresponden fundamentalmente a bloques de roca sedimentaria calcoarenisca, aunque pueden observarse en menor medida algunos cantos rodados cuarcíticos e incluso trozos de sílex. De forma subsidiaria se reutilizan elementos constructivos del poblado primitivo, en concreto, trozos de teja, cerámica y ladrillo.

✓ Técnica constructiva: Muros de mampostería con mortero de cemento. Se observa en las esquinas para reforzar la construcción el uso de sillares. No existen

restos de techumbre en la actualidad.

✓ Planta, plano y dimensiones: Planta rectangular de reducidas dimensiones (4,5 m. de ancho; 5,60 m. de largo). Un solo acceso orientado al O. Ausencia de vanos. Longitud de los muros O y E 5,60 m. Longitud de los muros N y S 4,5 m. El grosor del muro es de 95 cm. Sólo conserva parte del alzado en los muros oriental y septentrional.

✓ Función: Refugio de tropas o almacén.

✓ Orientación: Fachada principal orientada al oeste.

d) Estado del resto: Regular. Techo o muros caídos, colmatación por sedimentos.

e) Fotografías del resto: Figs. 10-12.



Fig. 10. Fortín 1 Alzado del muro de entrada orientado al noroeste. Imagen de la autora.

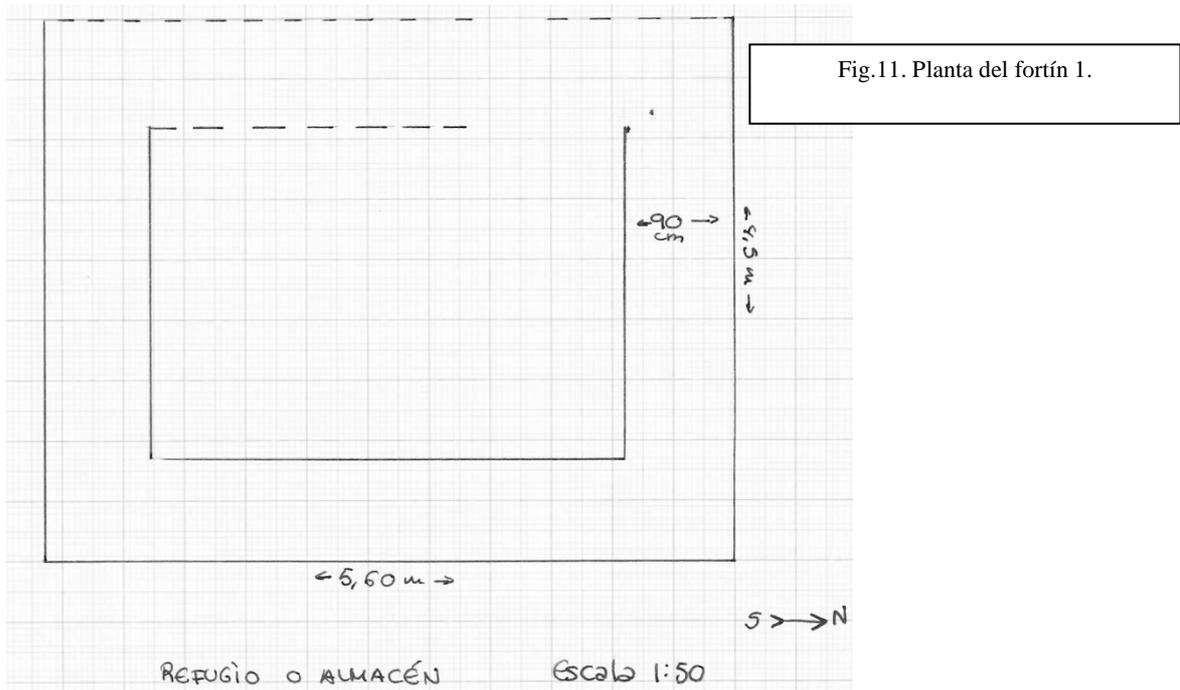


Fig. 12. Muro norte del fortín 1. Imagen de la autora.



FORTÍN 2:

a) Localización espacial: Cuadrícula nordeste. Cota 752. Próximo al borde oriental del cerro. Se encuentra ubicado entre una plantación de almendros.

b) Clasificación del resto según tipología: Tipología 1. Fortín para tropa.

c) Descripción del resto:

✓ Materiales: Bloques y trozos de calcoareniscas y areniscas. Se reutilizan cerámicas de los antiguos poblados. Presencia de tejas. Mortero de cemento. Restos de madera para la cubrición de las aspilleras.

✓ Técnica constructiva: Muros de mampostería unidos con mortero de cemento. Presencia de sillares labrados en las esquinas.

✓ Plano, dimensiones y planta: Planta irregular inscrita en un rectángulo. Entrada en recodo, protegida por doble muro paralelo, orientada al norte, que da paso a un espacio rectangular. En el muro N de este espacio se sitúa la primera aspillera, a la que siguen tres más orientadas al O. Las aspilleras se abren en la parte superior del muro a una altura aproximada de 1,50 m. y una anchura en la base de 1,20 m. Las dimensiones de la planta son: el doble muro paralelo que protege la entrada mide 2 m. de longitud; 2,30 m. el muro occidental; 1,90 m. y 1,35 m. el saliente del muro en dirección S; 1,90 m. el muro retranqueado orientado al mismo lado y 2 m. el muro que cierra el recinto hacia el E. El alzado máximo es de 1,65 m. en su parte más elevada.

✓ Función: Defensiva. Puesto de tiradores.

✓ Orientación: Puerta de acceso orientada al norte. El conjunto de la edificación se relaciona con la defensa del sector occidental de la posición.

✓ Restos asociados: A unos tres metros al este del fortín se encuentra una cisterna romana, posiblemente reutilizada durante la Guerra Civil.

d) Estado del resto: Bueno. Se reconocen todos sus elementos

e) Fotografías: Figs.13- 17.



Fig. 13. Fragmentos cerámicos reutilizados en los muros del fortín 2. Imagen de la autora.



Fig. 14. Vista desde el exterior del muro norte, que posiblemente conectaría con la trinchera del fortín. Imagen de la autora.

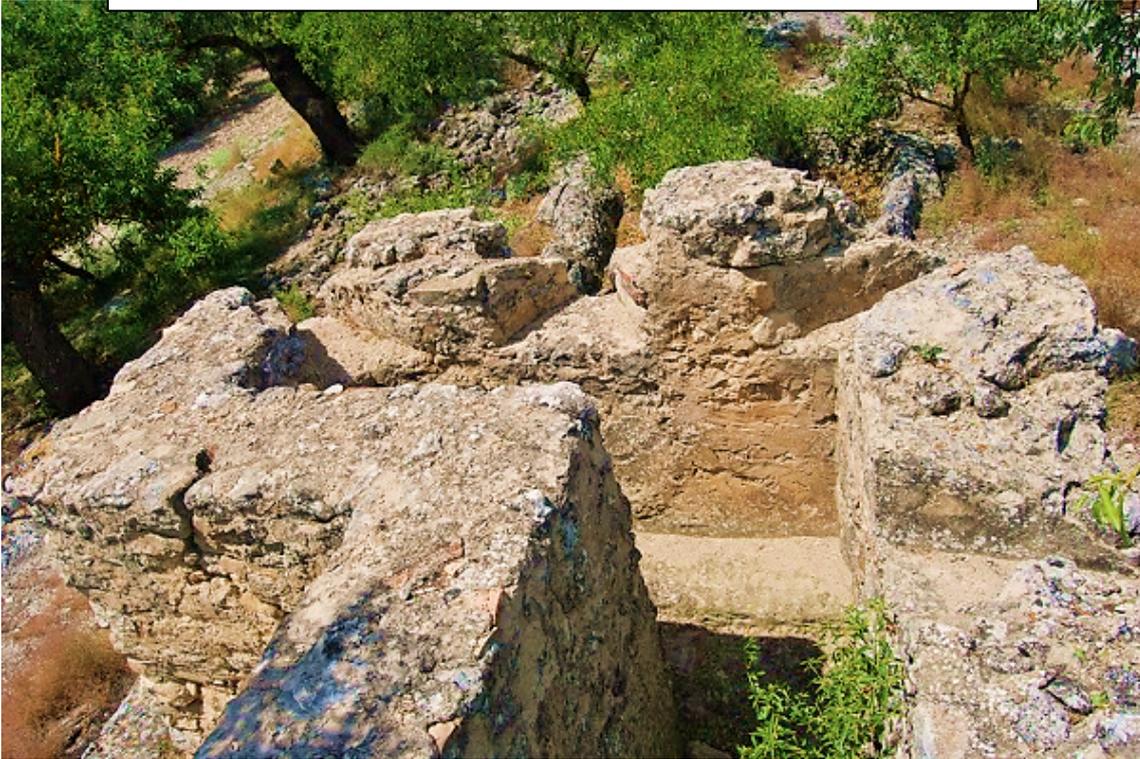


Fig. 15. Fortín 2. Detalle del apoyo para el tirador. En él se puede leer una inscripción del periodo “Las Cabezas 10-2-1939”. Imagen de la autora.

Fig. 16. Cisterna próxima al fortín 2, que pudo ser reutilizada durante la Guerra Civil. Imagen de la autora.



Fig.17. Fortín 2. Visto desde arriba. No se ha conservado la cubierta. Imagen de la autora.



FORTÍN 3.

a) Localización espacial: Cuadrícula noreste. Cota 730 m.

b) Clasificación del resto según tipología: Tipología 1. Refugio y fortín para tropa.

c) Descripción del resto:

- ✓ Materiales: Trozos irregulares de rocas calcoareniscas y areniscas. Cantos rodados. Tejas.
- ✓ Técnica constructiva: inapreciable.
- ✓ Función: Vigila las posiciones republicanas situadas al norte y este de la posición. La Cubertilla, La Rábita, San José, Todosaires y la sierra de Ahillo.
- ✓ Plano, dimensiones y planta: Desconocidas.
- ✓ Orientación: desconocida.

d) Estado del resto: Ruinoso. Se reconocen sólo escombros o la base constructiva.

e) Fotografía: 18.

Estos tres fortines se encontraban conectados entre sí por una línea de trincheras actualmente colmatadas por sedimentos, que sigue en dirección O-E el antiguo recinto amurallado de la ciudad.

Fig. 18. Restos de posible trinchera. Comunicaría el fortín n° 2 con el resto de los fortines. Imágen de la autora.



En una segunda línea defensiva se localizan tres nidos de ametralladoras aprovechando el relieve y las rocas del terreno. Se sitúan al sureste del Cerro de las Cabezas.

NIDO DE AMETRALLADORAS (1):

a) Localización espacial: Cuadrícula NE. Cota 720.

b) Clasificación del resto según tipología: Tipología 1, fortín y nido de ametralladora.

c) Descripción del resto:

✓ **Materiales:** Los elementos constructivos utilizados en los muros corresponden fundamentalmente a bloques de roca sedimentaria calcoarenisca, aunque pueden observarse en menor medida algunos cantos rodados cuarcíticos, cerámicas reutilizadas e incluso trozos de sílex. De forma subsidiaria se reutilizan elementos constructivos del poblado primitivo, en concreto, trozos de teja, cerámica y ladrillo.

- ✓ Técnica constructiva: Muros de mampostería con mortero de cemento.
- ✓ Planta, plano y dimensiones: Planta rectangular inscrita en un semicírculo que la recubre al exterior. El muro O mide 1,90 m., y el muro S 3 m. Los restos de trinchera que la conectan en su lado oeste alcanzan los 2,40 m. de longitud. El interior del fortín mide 1 m. de ancho. Tiene tres aspilleras orientadas desde el norte al este, las dos primeras son para fusileros, ya que tienen un ángulo menor, y están orientadas al norte y noreste; mientras que la tercera se orienta al este puro y tiene un ángulo mayor, para disparar con ametralladoras. El acceso se abre en el lado oeste. El grosor de los muros alcanza los 0,90 m. en su parte más gruesa.
- ✓ Función: fortín / nido de ametralladoras.
- ✓ Orientación: entrada principal orientada al este.

d) Estado del resto: Bueno. Se reconocen todos sus elementos.

e) Fotografías del resto: Figs. 19-20.

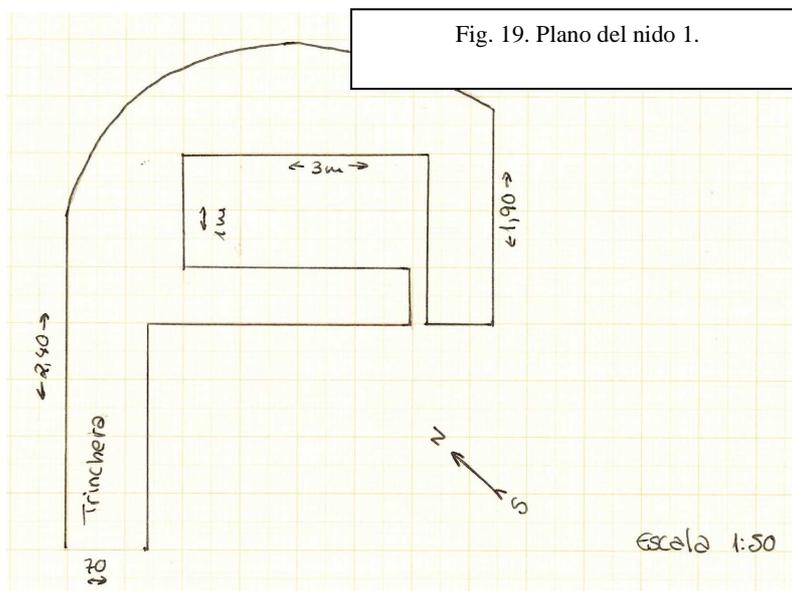
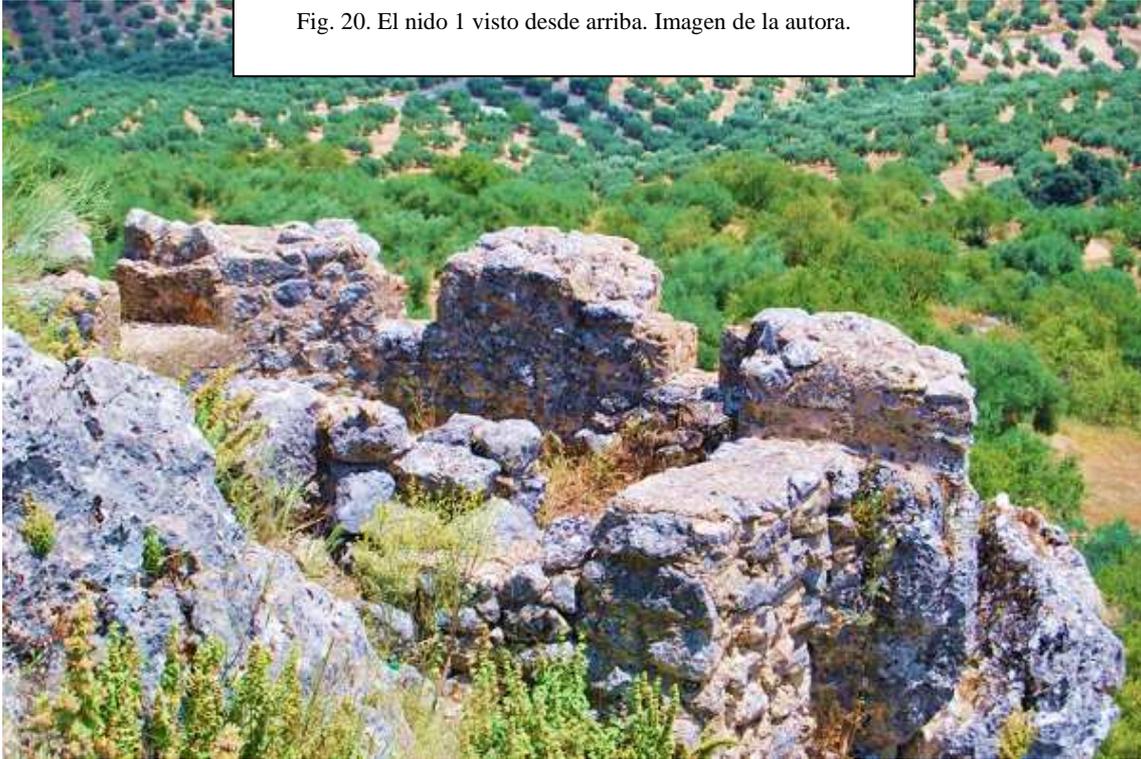


Fig. 20. El nido 1 visto desde arriba. Imagen de la autora.



NIDO DE AMETRALLADORAS (2):

a) Localización espacial: Sureste.

b) Clasificación del resto según tipología: Tipología 1, fortín y refugio de campaña.

c) Descripción del resto:

✓ **Materiales:** Los elementos constructivos utilizados en los muros corresponden fundamentalmente a bloques de roca sedimentaria calcoarenisca, aunque pueden observarse en menor medida algunos cantos rodados cuarcíticos e incluso trozos de sílex. De forma subsidiaria se reutilizan elementos constructivos del poblado primitivo, en concreto, trozos de teja, cerámica y ladrillo.

✓ **Técnica constructiva:** Muros de mampostería con mortero de cemento.

✓ **Planta, plano y dimensiones:** Planta semicircular. El alzado de los muros mide 1,30 m. en su parte más alta, y 0,90 m. de anchura. Presenta tres aspilleras orientadas al E y SE para ametralladoras, ya que tienen poco ángulo. El interior del fortín mide 0,70 m. de ancho. Estaría conectado al NO por una trinchera que lo comunicaría con el siguiente fortín.

✓ **Función:** Fortín/nido de ametralladoras.

✓ **Orientación:** Troneras orientadas al este-suroeste. El acceso se sitúa en el O.

d) Estado del resto: Bueno.

e) Fotografías: Figs. 21-24.

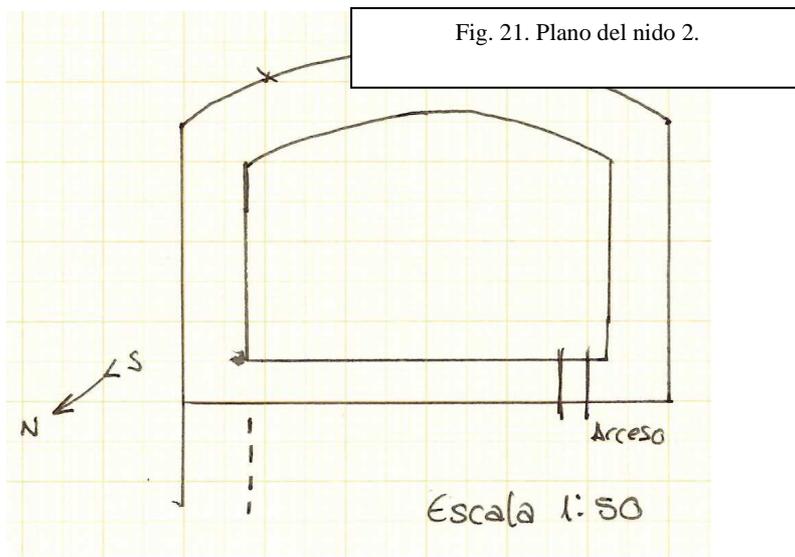


Fig. 22. Aspilleras e interior del nido de ametralladora n° 2. Abajo (Fig. 23) se observa el dominio visual del sistema defensivo sobre el territorio.

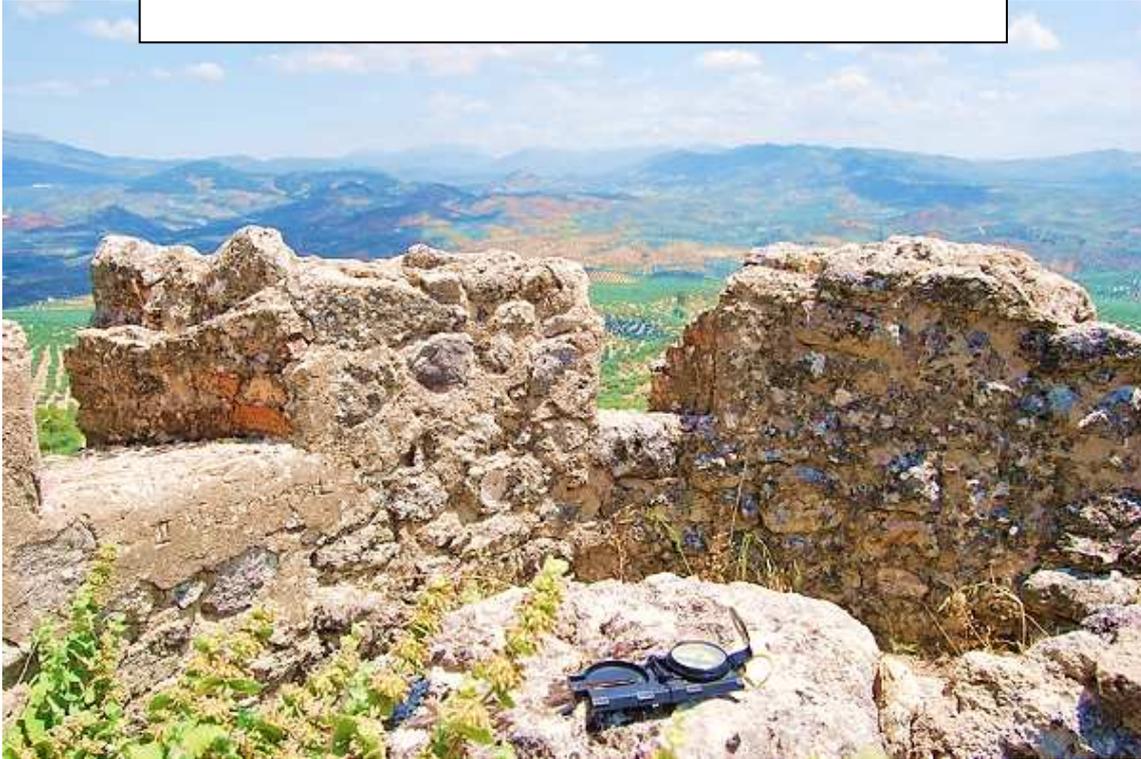


Fig. 24. Inscripción (III año triunfal) en la aspillera realizada por tropas franquistas en el último año de la Guerra.



NIDO DE AMETRALLADORA (3):

a) Localización espacial: SE.

b) Clasificación del resto según tipología: Tipología 1, fortín y refugio de campaña.

c) Descripción del resto:

✓ **Materiales:** Los elementos constructivos utilizados en los muros corresponden fundamentalmente a bloques de roca sedimentaria calcoarenisca, aunque pueden observarse en menor medida algunos cantos rodados cuarcíticos, cerámicas e incluso trozos de sílex. De forma subsidiaria se reutilizan elementos constructivos del poblado primitivo, en concreto, trozos de teja y cerámica. Uso aislado el ladrillo.

✓ **Técnica constructiva:** Muros de mampostería con mortero de cemento.

✓ **Planta, plano y dimensiones:** La planta es rectangular en tres de sus lados, aunque la zona orientada al E-SE presenta tres aspilleras para fusileros. En el codo oeste el muro se rebaja (pasa de 1,90 m. a 1,10 m. de alzado) para poder instalar una ametralladora. El muro este mide 2,70 m.; el interior tiene 0,90 m. de anchura. El resto de trinchera que conecta con el nido mide 5,20 m.

✓ Orientación: Fachada principal al E.

d) Estado del resto: Bueno. Se reconocen todos sus elementos.

e) Fotografías del resto: 25-28.

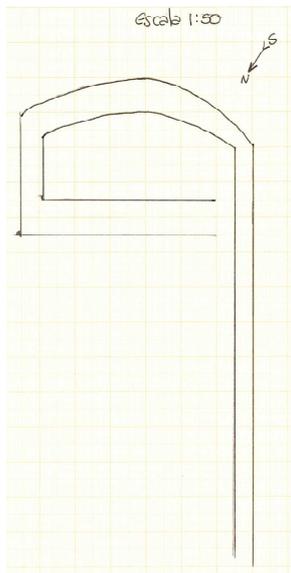
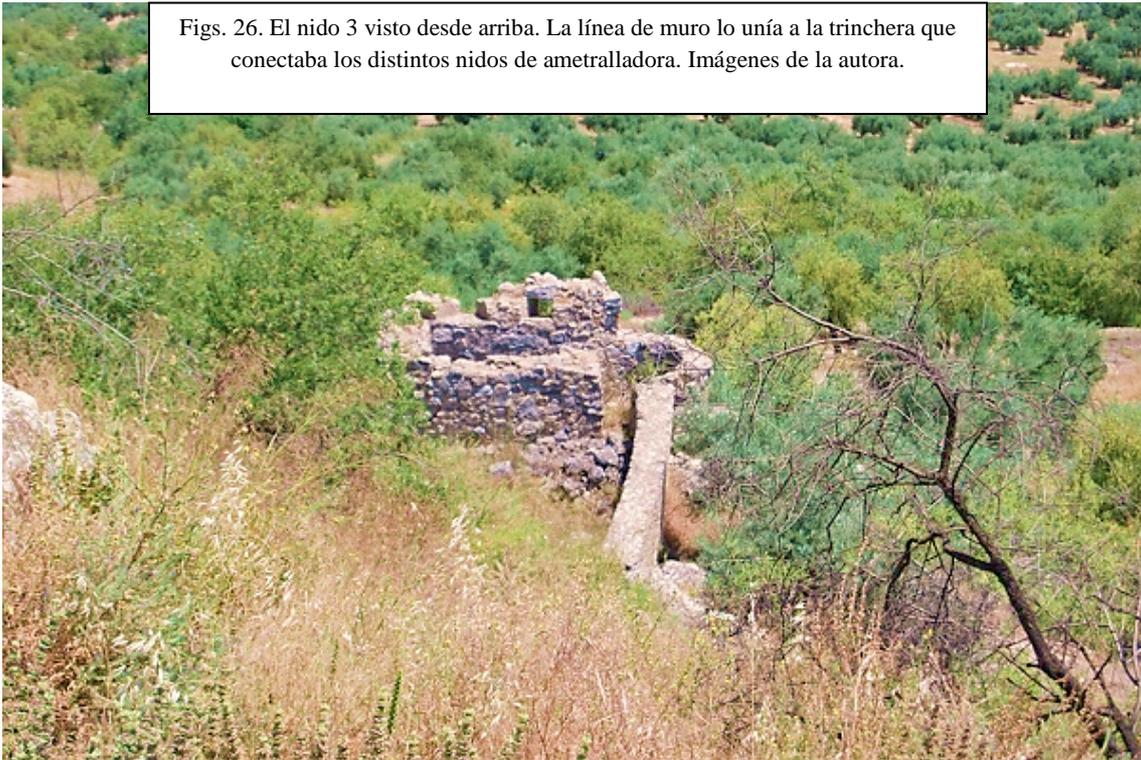


Fig. 25. Plano del nido (3)

Figs. 26. El nido 3 visto desde arriba. La línea de muro lo unía a la trinchera que conectaba los distintos nidos de ametralladora. Imágenes de la autora.



Figs. 27. Nido 3. Parapeto semicircular orientado al sur para instalar ametralladora. Imágenes de la autora.

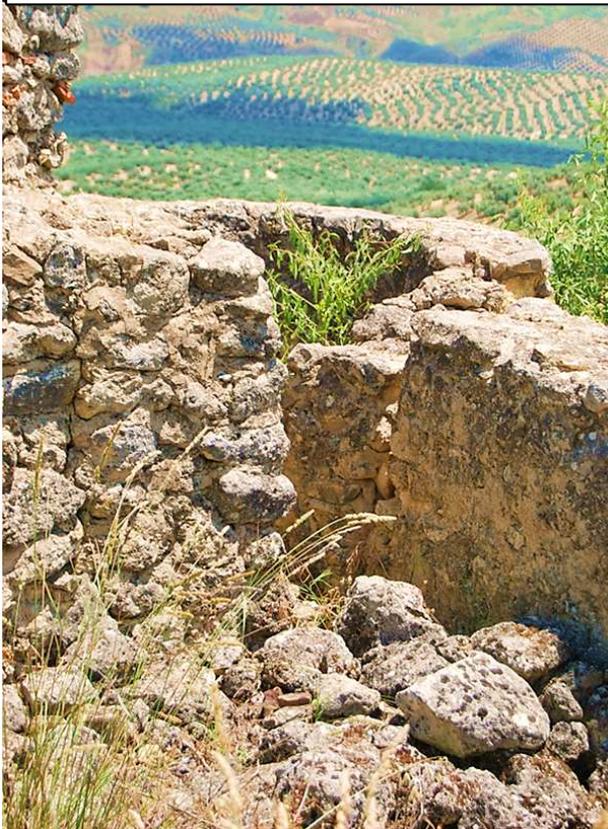
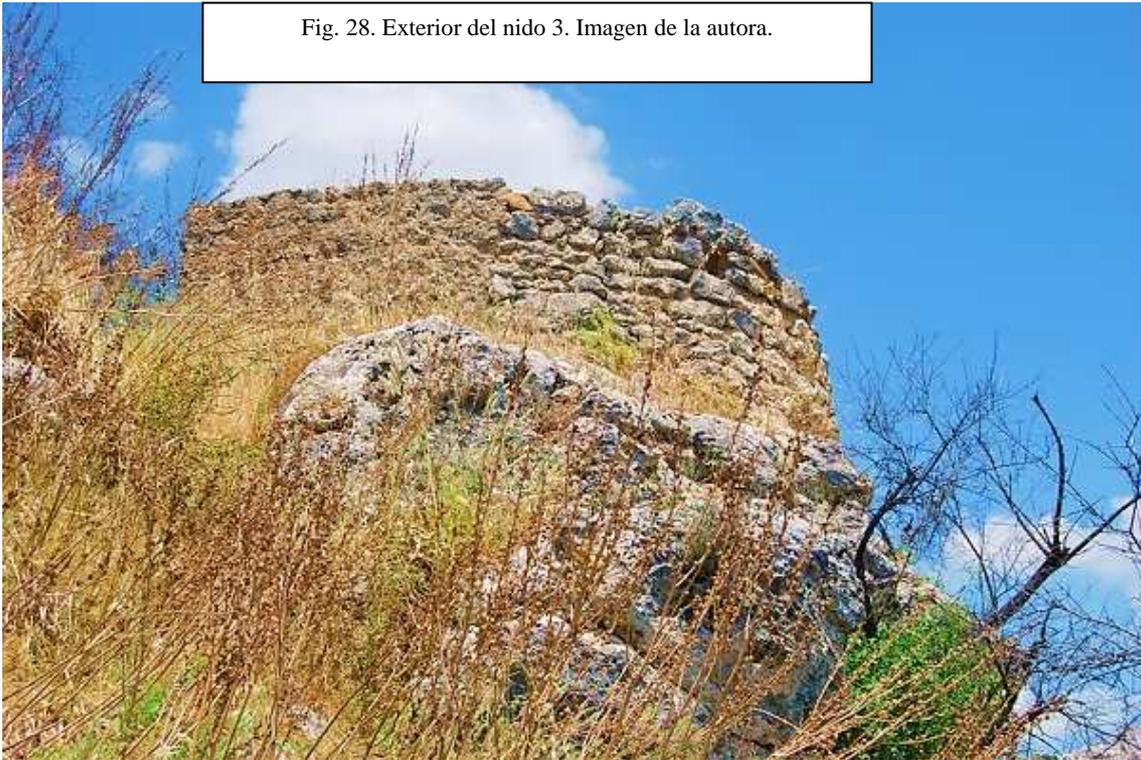


Fig. 28. Exterior del nido 3. Imagen de la autora.



3.7. Otros restos materiales asociados a la Guerra Civil Española en Fuente-Tójar.

En el museo de Fuente-Tójar se conservan distintos tipos de balas, cartuchos y restos de la vida cotidiana del frente, como latas de sardinas. Leiva ha estudiado con detalle los restos militares encontrados en Fuente-Tójar, incluyendo los localizados en el Cerro de las Cabezas (Leiva 2006).

Han aparecido cartuchos de origen francés, de la Fábrica Nacional de Toledo, munición procedente de México, Polonia, Sevilla, Alemania, Checoslovaquia, y de la URSS. Esto nos da una idea de la disparidad de armamento empleado durante el enfrentamiento. El ejército republicano, que tuvo mayores problemas para comprar suministros a las democracias occidentales, se vio obligado a utilizar distintos fusiles y municiones en función del momento y las condiciones en las que se realizara la compra-venta de material bélico. Torres y Domínguez, que han estudiado con profundidad el armamento de los contendientes, explican las diferencias entre uno y otro bando:

El ejército de la República usó en total unos 35 modelos de fusiles diferentes, con 9 tipos de munición no intercambiables; 19 fusiles ametralladores con 4 calibres distintos y 13 ametralladores con 5 balas incompatibles. Todo esto le supondría un serio problema de municionamiento. Los nacionales, incluso tras sus importaciones armamentísticas particulares, tuvieron una munición muy homogénea. (Torres Martínez; Domínguez Solera 2008:114).

Las armas encontradas se encuentran en mal estado de conservación, aunque pudieron emplearse antes o durante la guerra. Guarda también el museo local “peines”, y restos de piezas de artillería. Estos restos se han localizado de forma más o menos casual tanto en el caso urbano como en los cerros cercanos: Cerro de Pedro el Calvo, El Peñoncillo, El Tesorillo, La Cabezuela, La Cubertilla, La Mesa, La Renta y las Cabezas, objeto éste último de mi estudio. Sus características al detalle están publicadas por el cronista local Fernando Leiva (Leiva 2006:309). Otra parte del material de la GCE procedente del Cerro de las Cabezas se encontró durante la excavación iniciada en 1991 por un equipo interdisciplinar coordinado por el Prof. Dr. Desiderio Vaquerizo Gil, en el marco del Proyecto de Investigación *Protohistoria y Romanización en la Subbética Cordobesa. Las cuencas de los ríos Almedinilla, Zagrilla y Salado (Depresión Priego- Alcaudete)*. Durante las campañas de excavación encontraron en la zona, -área y corte C-4E-, relleno de una trinchera de la GCE entre la cota de 2 y 1,71 m. de altura. Entre los materiales recuperados en este contexto destacan alambre de espino, latas, una jarra y una hebilla de cinturón, localizados en el corte C-4E23. Excavaron también restos de una trinchera o pozo de tirador abierto, junto a la ladera occidental del Cerro, en el punto donde se localizan los nidos de ametralladora.

3.8. Posible puesta en valor de los fortines del Cerro de las Cabezas.

Siguiendo el estudio de diversos modelos de rehabilitación de restos materiales pertenecientes a la GCE se propone una posible puesta en valor de los restos conservados en el Cerro de las Cabezas, sustentada en los siguientes principios de intervención:

- a) Deben primar los aspectos científicos sobre los meramente lúdicos, turísticos o recreativos. Esto supone la ejecución previa de un estudio riguroso dirigido desde los correspondientes departamentos universitarios, orientado al reconocimiento arqueológico del yacimiento, a partir de la observación y registros de superficie.
- b) La puesta en valor debe incorporar como eje interpretativo la perspectiva integrada e interdisciplinar. Esto supone, de un lado, explicar la relación existente entre el marco natural característico de la zona (relieve, vegetación, clima), la humanización histórica del territorio y ciertos rasgos que caracterizan a los vestigios de arquitectura bélica: Localización geográfica, materiales constructivos, orientación, etc. Por otro lado, debe resaltarse la conexión de la zona fortificada con otros restos militares que constituían o formaban parte del frente sur-sureste de la provincia de Córdoba, para obtener una visión de conjunto.
- c) La situación y disposición espacial del yacimiento favorece la articulación de la información panelística a lo largo de un sendero o itinerario, con sus correspondientes paradas en los puntos más notables o significativos del recorrido.
- d) Desde el punto de vista administrativo, para la protección del patrimonio debe realizarse cuanto antes su inscripción en el Catálogo Provincial del Patrimonio.

Estas iniciativas pueden fomentar el desarrollo turístico-cultural del municipio de Fuente-Tójar, fomentando a la vez la apuesta lúdico-turística que desde hace tiempo distintas instituciones vienen desarrollando en las Subbéticas Cordobesas. Se han puesto en marcha diversas rutas ofrecidas a viajeros, estudiantes y al público en general que abarcan desde la prehistoria hasta el Barroco. Podría plantearse un recorrido por los restos del frente sur del provincia de Córdoba.

4. UNA VISIÓN COMPARADA: LOS RESTOS DE FORTIFICACIONES MILITARES DEL RIO SALADO EN LOPERA.

Una de las conclusiones provisionales que establece este trabajo consiste en señalar el carácter secundario y de escaso valor estratégico del área de Fuente-Tójar, como un factor causal de primer orden a la hora de explicar las técnicas constructivas, la tipología de los restos bélicos, las dimensiones y la relativa fragilidad de las defensas, inapropiadas para resistir el uso de artillería pesada o bombardeos aéreos, así como de fuerzas acorazadas, si bien en este último caso debemos considerar también el factor relieve, que dificulta en gran medida el uso de blindados. La validación o falsación de esta relación de causalidad requiere un estudio paralelo de un sistema defensivo correspondiente al mismo periodo bélico (1936-37), y al mismo ejército que construyó los restos existentes en el Cerro de la Cabeza -bando rebelde-, pero situado en una zona reconocida por la extensa bibliografía que se ha ocupado del tema como un territorio de elevado valor estratégico y de centralidad espacial como conector entre el Valle del Guadalquivir y la Meseta: me refiero al límite entre las provincias de Córdoba y Jaén, en un triángulo cuyos vértices serían Villa del Río al Oeste, Andújar al Este y Lopera al Sureste.

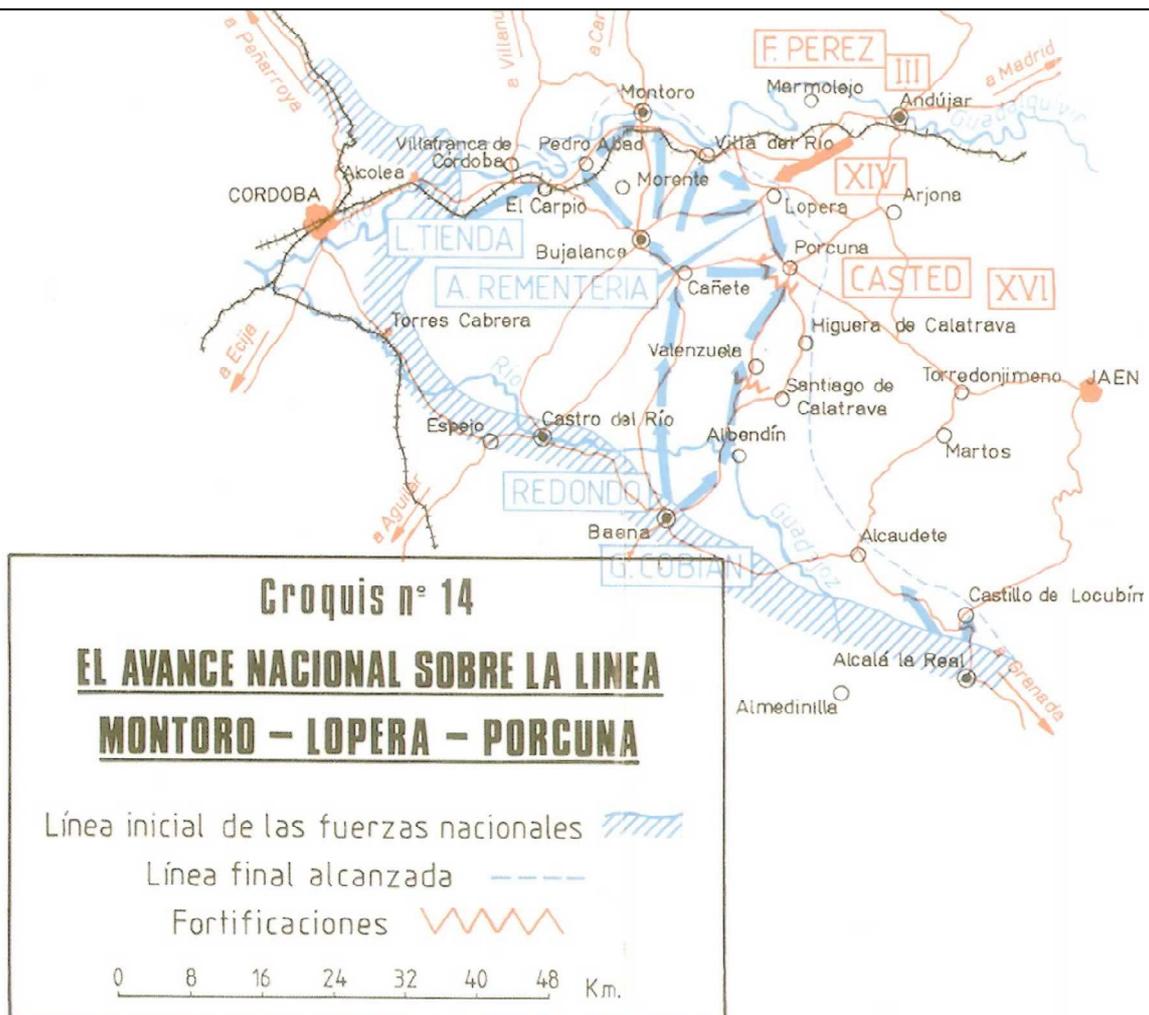
El interés estratégico de la zona era enorme, teniendo en cuenta los planes iniciales de los sublevados (Malefakis 2006:102), centrados en la idea del general Mola de llegar cuanto antes a Madrid, para lo que el control del corredor del alto Guadalquivir y el consiguiente dominio de la carretera y el ferrocarril que comunicaban con la capital, era un factor clave. Añadamos a esto la necesidad de unir el núcleo rebelde de Granada con la zona ocupada por la ofensiva del general Varela en Agosto de 1936, para consolidar el aun precario dominio de Córdoba y cerrar el cerco sobre Málaga. A estas razones de escala regional-estatal podemos añadir dos más de índole económica y simbólica o propagandística (Moreno 1985:495): adueñarse de una serie de pueblos cordobeses y jiennenses productores de aceite, y liberar el Santuario de la Virgen de la Cabeza, situado en la Sierra Morena de Andújar, tras cinco meses de asedio republicano. Para el ejército gubernamental, las razones estratégicas eran exactamente las mismas pero a la inversa: mantener el control de las zonas olivareras y, sobre todo, del eje de comunicaciones Madrid-Andalucía; ejercer presión sobre Córdoba y sostener el aislamiento de la capital granadina. Ambos bandos estaban resueltos a controlar este territorio, y la consecuencia militar fue el inicio de la batalla de Lopera, la más cruenta y masiva que tuvo lugar al sur de Despeñaperros (Medina 2002: 371) (vid.

Fig. 29). Por parte republicana tuvo aquí su desgraciado bautismo de fuego la recién formada XIV División de Brigadas Internacionales, que intervino con el grueso de sus efectivos, con un total de 3.000 combatientes. Por su parte, el bando rebelde contaba con tropas profesionales y fuerte apoyo aéreo, lo que a la postre le otorgó la victoria. Se trataba de la Columna Redondo, que disponía de unos 3.935 hombres, la mayor parte provenientes de los Tercios de la Legión y los Tabores⁵ 24 de Regulares. Esta Columna había protagonizado el potente ataque organizado por el general Queipo de Llano en la segunda mitad del mes de Diciembre de 1936, y acabó enfrentándose con la División Interbrigadista, en el apresurado intento de frenar esta ofensiva y retomar la iniciativa en el teatro de operaciones. Por tanto, debemos entender la batalla de Lopera como el corolario de la estrategia de avance franquista y de la reacción republicana. El resultado final del enfrentamiento constituyó una derrota sin paliativos desde el punto de vista táctico, ya que se perdieron las localidades de Lopera y Porcuna y perecieron en torno al 30% de los efectivos republicanos. Sin embargo, en el plano estratégico la República consiguió estabilizar el frente y cerrar el camino de Madrid, ya hasta el final de la guerra.

Pero la tensión militar no concluye el 29 de Diciembre, fecha del fin de la batalla que se prolongó durante tres sangrientos días. La inminente amenaza sobre Málaga hace que nuevas tropas de refuerzo (la XVI Brigada, al mando del diputado comunista Martínez Cartón), sigan presionando y efectuando ataques locales, que se recrudecen los días 4, 5, 6, y 7 de Febrero, hasta la misma caída de la capital mediterránea, el 8 de Febrero. De hecho, y al igual que ocurre en la zona de Fuente Tójar y Almedinilla -Sierra de las Sileras-, las posiciones republicanas y franquistas se entrecruzan en ocasiones, separadas solamente por un leve accidente geográfico, y enclaves defensivos republicanos persisten hasta el final de la guerra muy próximos al casco urbano de Lopera.

⁵ Los tabores eran unidades militares del ejército colonial español. Un tabor equivale a un pequeño batallón.

Fig. 29. Mapa publicado en (Pantoja Vallejo, J.L; Pantoja Vallejo, A. 2006:58). Avance de las tropas franquistas desde Córdoba en dirección a Andújar.



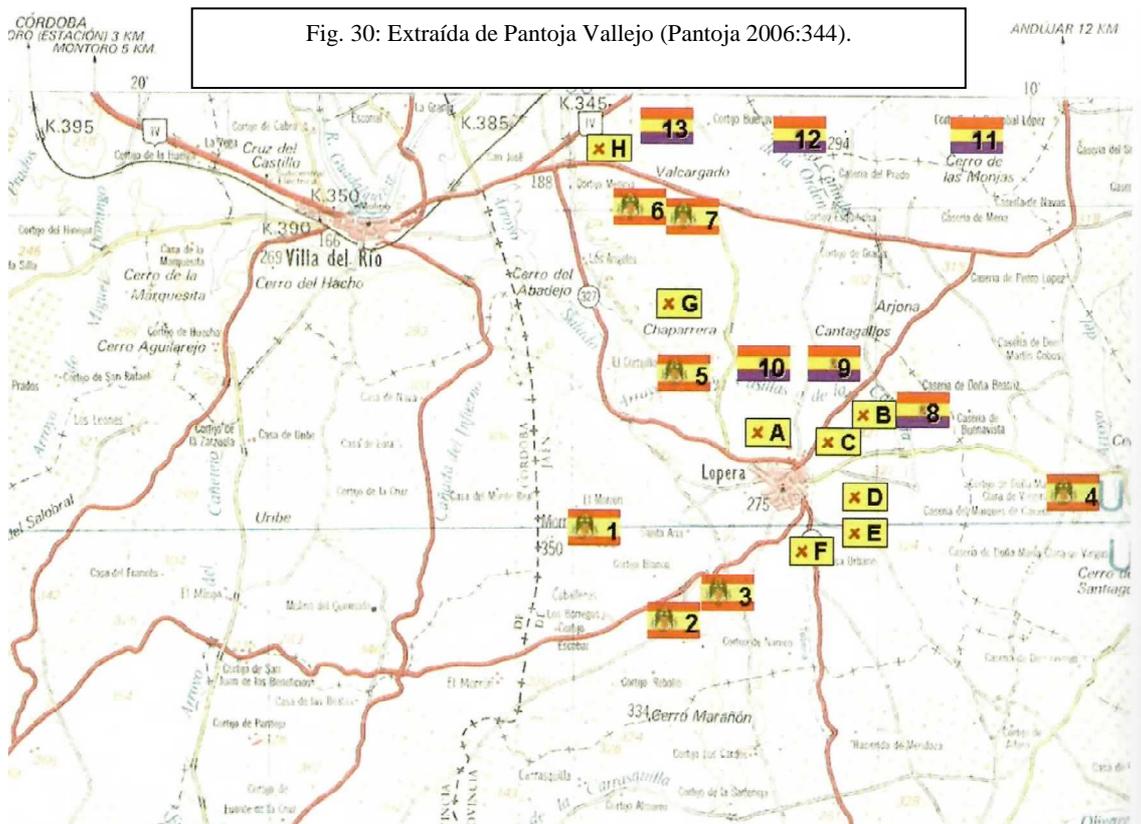
Este es precisamente el sistema de fortificaciones militares que vamos a analizar a continuación, para establecer un paralelo comparativo con las posiciones de Fuente Tójar, atendiendo a tres factores:

- La densidad en la zona de estructuras defensivas.
- La tipología y función de los restos de arquitectura militar.
- Los elementos constructivos y las dimensiones.

Para abordar la primera cuestión, contamos con el registro de ubicación de los vestigios históricos elaborado por los hermanos Antonio y José Luis Pantoja Vallejo (Pantoja Vallejo 2006: 344). Resulta evidente la dispersión y escasa densidad de los restos en la zona Alcaudete-Fuente Tójar, respecto a la existente en los alrededores de Lopera, que constituye una autentica muralla defensiva de notable profundidad,

concentrada en la cuadrícula nordeste del mapa (vid. Fig. 29). Puede observarse (vid. Fig. 30) la enorme cantidad de trincheras y de nidos de ametralladoras, lo que da idea del volumen de tropas acantonado en la zona, así como la presencia de un observatorio fortificado en el Cerro Morrón, vértice geodésico que marca la altitud mayor de la zona (350 m.) y desde el que puede obtenerse una buena panorámica del teatro de operaciones.

Sí existe coincidencia en el aprovechamiento del relieve, situándose las posiciones en las cotas mas elevadas de la zona o junto a modestos cortados y farallones producidos por el abarrancamiento pluvial o, posiblemente, por fallas locales.



Además de éstas posiciones están documentadas ocho trincheras más de las representadas en el mapa, que ya no existen. En cuanto a la tipología y función de los restos, utilizamos la información recogida en la leyenda del mapa ya citado (Pantoja Vallejo 2006: 344 y ss.), junto con el propio registro visual realizado sobre el terreno. Para establecer una adecuada clasificación de las estructuras analizadas, seguimos en primer lugar las categorías propuestas por Alfredo González Ruibal (Ruibal 2010: 8 y ss.), que son:

a) Trincheras de resistencia, de profundidad y anchura variables. Su rasgo distintivo – además del evidente carácter lineal- consiste en que están excavadas en la tierra o en sustrato rocoso. De las trincheras salen normalmente ramales a intervalos regulares, que conectan con abrigos o fortines para tropas.

b) Los parapetos aspillerados pueden considerarse una variante de las trincheras, parcialmente excavados, pero sobre elevados con muro de mampostería y cemento. Podían estar cubiertos con chapa metálica o madera, y normalmente cuentan con troneras más anchas para ametralladora.

c) Los fortines son estructuras alzadas, de funcionalidad diversa. La diferencia fundamental respecto a los parapetos es que no están parcialmente excavados en el suelo, sino que íntegramente construidos sobre la superficie, y, además, pueden adoptar apariencia de búnker, con cubierta abovedada o plana de cemento u hormigón.

d) Los nidos de ametralladora son estructuras semicirculares o poligonales. Difieren de trincheras y parapetos en que no presentan plano en galería y tienen muy pocas troneras, pero mucho más anchas que las destinadas a fusilería. Adoptan también forma de búnker, con cubierta abovedada para desviar hacia los lados la fuerza de impactos directos.

e) Los abrigos pueden estar excavados en el sustrato o alzados. En este último caso adoptan la forma de fortines cubiertos, con estructura de búnker si se construyen como defensa antitanque. Pueden ser utilizados como refugio de tropas o almacén.

Para realizar la visión comparada de tipos de estructuras, elementos constructivos y dimensiones, recurrimos al trabajo de campo, centrándonos en el análisis de los siguientes restos:

1) En la cota superior de cerro de las Esperillas se encuentra un sistema lineal de trincheras republicanas (símbolos 9 y 10 de la Fig. 31), con la típica articulación quebrada que favorece la defensa. Están excavadas sobre un sustrato rocoso quebradizo de carácter calcáreo.

Fig. 31: Trinchera republicana del Cerro de las Esperillas, excavadas sobre la caliza. Imagen de la autora.



Este trazado en zig-zag lo encontramos también en las trincheras republicanas del norte de la provincia de Córdoba, estudiadas por el historiador Manuel Vacas. (Vacas 2010:87).

2) El yacimiento de Lopera está bastante maltratado por los procesos erosivos y por la propia acción antrópica. La línea de trincheras se encuentra colmatada por sedimentos y matorral, de modo que apenas es reconocible parte de la estructura original. Desde las trincheras se observa buena parte del escenario bélico, como el cerro de San Cristóbal al oeste, y el propio casco urbano de Lopera. No se aprecian

en superficie restos de hormigón o hierro, lo que puede explicarse por la precariedad de medios y la escasa profesionalización de las tropas republicanas.

3) En el paraje denominado Pago de Valcargado, al NE de la anterior posición y junto a la antigua carretera nacional Madrid-Cádiz, se encuentra un búnker o fortín antitanque en forma cuadrangular (vid. Fig. 32), construido con bloques de hormigón y ladrillo y cubierta plana. La cubierta es totalmente de hormigón, y las dimensiones son de 10 x 2'5 m. Está situado en una zona llana (de ahí la posible amenaza de blindados), con el evidente objetivo de proteger la carretera de posibles incursiones desde la cercana ciudad de Andújar, en manos republicanas.



Fig. 32: Búnker o fortín antitanque en la antigua nacional IV. Foto de la autora.

4) A unos treinta metros del fortín antitanque, aparece en buen estado de conservación y parcialmente colmatado por sedimentos un nido de ametralladoras, totalmente construido de hormigón y piedra (vid. Fig. 33). Presenta forma semicircular y cubierta abovedada, con una altura en su punto más elevado de 1,70 m. Consta de un pequeño semisótano y una amplia tronera en su parte posterior – orientada a la zona republicana, hacia el E-, para la instalación de una ametralladora. Forma un pequeño sistema defensivo con el fortín antitanque próximo, para batir a la infantería que normalmente acompañaba a la penetración de blindados.

Fig. 33. Vista exterior del nido de ametralladora. Defendía la entrada a Lopera. Fotografía de la autora.



Fig. 34. Detalle de la tronera por la que disparaban las ametralladoras. Imagen de la autora.



5) A 2,5 km. del casco urbano de Lopera, en posición sur respecto al pueblo, y situadas sobre un escarpe excavado por el arroyo Salado, se sitúan dos trincheras fortificadas o parapetos aspillados, separados entre si por unos cien metros (Figs.

35-38). Ambas conforman un auténtico bastión defensivo, perfectamente conservado en la actualidad, de posiciones franquistas que guardan el puente sobre el curso de agua, por el que discurre la carretera que une las localidades de Lopera y Bujalance. La principal diferencia consiste en la sustitución de los elementos constructivos autóctonos que han sido descritos en la parte correspondiente de este trabajo por materiales industriales que proporcionan mucha más fortaleza y capacidad de resistencia. La fábrica de mampostería y sillarejo, levantada con bloques irregulares de calcoarenisca, ha sido sustituida aquí por gruesos muros y suelo de hormigón armado, en los que se abren líneas completas de aspilleras para fusileros, que miran sobre todo hacia el E y el NE. Los muros presentan una línea exterior retranqueada, con una altura de 2 m., lo que facilita su defensa. A lo largo de los muros que orientados al E se abren más de 20 aspilleras para fusileros (vid. Fig. 36).

En los ángulos y límites de la estructura defensiva se abren dos espacios semicirculares –que ya han perdido la cubierta original- previstos para nido de ametralladoras pesadas. El grosor del muro exterior obedece a la necesidad de protegerse de posibles ataques artilleros sobre todo, pero también de blindados y bombardeos aéreos. En la cara interna del muro, que da a la trinchera, (vid. Fig. 35) aparecen numerosas hornacinas o huecos, que debieron utilizarse para depositar pertenencias personales de los soldados.



Fig. 35. Trinchera que protegía la N IV, a la entrada de Lopera. Imagen de la autora.



Fig. 36. Detalle de las aspilleras. Imagen de la autora.



Fig. 37. Vista exterior de la trinchera con Lopera al fondo. Imagen de la autora.

En general, una vez descritas las cinco estructuras del área de Lopera, puede confirmarse la idea de que la importancia estratégica y la centralidad espacial desde el punto de vista de los planes militares franquistas determinan en buena medida la

tipología, la solidez y la densidad de los restos; mientras que, por el contrario, la situación excéntrica y alejada de las grandes vías de comunicación regionales e interregionales explican como factor causal de primer orden la relativa fragilidad y la economía de recursos, así como las reducidas dimensiones que presentan las fortificaciones del cerro de las Cabezas.

El paralelo entre las zonas de frente de Fuente-Tójar y Lopera no sólo permite establecer las diferencias anteriormente citadas, sino que también –y esto quizás sea más relevante–, muestra determinados rasgos comunes o similitudes en la disposición de los sistemas defensivos, que están relacionados con el carácter aislado de las posiciones y con su localización en cotas elevadas del relieve, en la parte superior de cerros, crestas o escarpes.

Para entender este planteamiento general es preciso considerar la doctrina militar o escuela de guerra asumida y puesta en práctica por el ejército rebelde. La organización franquista del frente se basaba en islotes fuertemente defendidos pero aislados unos de otros siguiendo las formas de fortificación empleada por los ejércitos europeos en los dominios coloniales de África. Este sistema de defensa se abandonó durante los años centrales de la Gran Guerra, a pesar de lo cual el alto mando franquista continúa utilizándolo. En octubre de 1937 se publican por parte del alto mando franquista unas *“Instrucciones para la organización defensiva del terreno”* en las que se insiste en el modelo de pequeños islotes defensivos que minimicen los efectos artilleros y de la aviación respecto a un despliegue lineal (Castellano 2004:67). Parece que, más allá de la lógica militar imperante entonces en los ejércitos europeos, los militares franquistas están utilizando sus experiencias de la guerra de Marruecos, donde predominaban los fortines aislados y fuertemente defendidos. De hecho, aparece aquí una contradicción entre este tipo de prácticas africanistas y ciertas directrices del mando rebelde, según las cuales en las cimas debían instalarse observatorios, mientras que las posiciones debían establecerse en vaguadas, fuera de la observación visual y del fuego enemigo (Ruibal 2010:41). Según Castellano Ruiz de la Torre (Castellano 2004:66):

“En las cumbres o vértices no se debían situar posiciones militares. Dada la procedencia africanista de buena parte de las unidades de combate del Ejército Nacional, algunos oficiales todavía entendían que las cotas eran los lugares idóneos para instalar efectivos. Esto es una herencia del conflicto de Marruecos, donde el enemigo rifeño carecía prácticamente de artillería, pero no era de aplicación al conflicto civil”.

Puede constatar así, tanto en el teatro de operaciones de Priego-Fuente Tójar-Almedinilla, como en el de Andújar-Villa del Río-Lopera, la confluencia de dos tendencias africanistas, una reglamentaria desde la doctrina militar franquista - vestigios de posiciones defensivas en islotes aislados-, y otra desaconsejada por los planteamientos más modernos del propio mando -defensas en cotas-.

5. CONCLUSIONES.

A nivel general:

- La Arqueología de la Guerra Civil apenas acaba de comenzar, pero su potencial es enorme. El auténtico desarrollo de este campo de estudio tendrá que venir de la mano de visiones integradas que aborden los paisajes culturales de la guerra y la dictadura en sus más diversas facetas: campos de batalla, fortificaciones, huellas del conflicto en la ciudad, campos de concentración, prisiones, pueblos reconstruidos en la posguerra.... Para ello, los arqueólogos habrán de unirse a historiadores, historiadores del arte, geógrafos y antropólogos que hace tiempo que vienen desarrollando trabajos en estos ámbitos. Desde este punto de vista interdisciplinar, el estudio de la guerra y la dictadura a partir de sus testimonios materiales puede suponer un medio de repensar la forma que tenemos de hacer arqueología y ampliar sus fronteras.
- Se hace cada vez más necesaria la conservación de los yacimientos arqueológicos de la GCE. Para ello es necesario un trabajo previo de documentación, excavación, conservación y puesta en valor. De esta forma los convertiremos en una importante fuente histórica que nos permita conocer nuestro pasado más reciente, la vida cotidiana en las trincheras, con una proyección específica hacia el campo didáctico-educativo y otra más amplia enfocada al público en general.
- A pesar de la multitud de publicaciones sobre la GCE y la posguerra, falta un estudio de las repercusiones materiales que tuvo este enfrentamiento sobre el espacio geográfico. Desde la última década, aparecen poco a poco investigadores interesados en el conflicto que intentan recuperar la geografía bélica de los hechos. El establecimiento de estudios comparativos o visiones paralelas con zonas de frente en Andújar-Lopera y Sierra de Guadarrama, donde se produjeron importantes acontecimientos bélicos (batallas, asedios, ataques y contraataques) muestran con claridad significativas modificaciones de los vestigios arqueológicos en relación con el área de Fuente-Tójar (Pantoja Vallejo 2006; Castellano Ruiz 2008), que podemos sintetizar como:
 - Uso de técnicas constructivas industriales, con incorporación de materiales como el hormigón y el hierro, junto con otros más tradicionales como la teja y la madera.
 - Mayor capacidad de resistencia y mayores dimensiones de las estructuras (refugios, parapetos, fortines, abrigos, pozos de tirador y nidos de ametralladora), pensadas para soportar impactos directos de artillería, blindados o bombarderos tácticos ligeros.
 - Mayor diversidad tipológica y funcional de la arquitectura bélica, que incluye parapetos aspilleros, búnkeres para ametralladoras y

abrigos de tropa, zanjas antitanque y observatorios fortificados para el mando.

La visión paralela no sólo nos confirma las notables diferencias entre restos arqueológicos pertenecientes a diversos escenarios de guerra, sino que también muestra rasgos compartidos y elementos de continuidad espacial, que sólo pueden explicarse por la presencia de una común escuela de guerra o doctrina teórica de la que deriven orientaciones y prácticas concretas en cuanto a la situación y construcción de defensas militares, independientemente de los rasgos específicos de un determinado territorio.

En este sentido, la estructura de las fortificaciones responde a la materialización de la ideología del bando franquista, y también a la experiencia europea derivada de la Primera Guerra Mundial (González Ruibal 2010: 40 y ss.). La organización franquista del frente se basaba (y esto puede observarse tanto en Fuente-Tójar como en Lopera) en islotes fuertemente defendidos pero aislados los unos de los otros. Se trata de una forma de fortificación empleada por los ejércitos europeos en las colonias de África y que se abandonó durante buena parte de la Primera Guerra Mundial, a favor de la línea continua. Los militares franquistas están utilizando por tanto sus experiencias de la guerra de Marruecos, donde predominaban los elementos aislados y fuertemente defendidos, sobre los cuales teorizó el propio Franco, y que representan una forma particular de entender la guerra y el territorio, desde una mentalidad de conquista de una tierra extraña. Frente a esta concepción africanista, el ejército republicano opta en la mayoría de los casos por establecer trincheras lineales de gran longitud, apoyadas en puntos fortificados.

Otro elemento común de los sistemas de trincheras estudiados consiste en la aparición de grafitis o inscripciones grabadas sobre el mortero o el hormigón antes o después de fraguar. Esto evidencia sin duda el carácter fuertemente ideologizado de la lucha, presente en la actitud de algunos soldados, que presumiblemente pudieron ser voluntarios falangistas o requetés.

- Es necesario y urgente elaborar un registro del patrimonio material de la Guerra Civil Española en nuestra Comunidad Autónoma, tal y como prescribe la Ley de Memoria Histórica y la legislación autonómica – Decreto 264/2011, de 2 de agosto, por el que se crean y regulan la figura de Lugar de Memoria Histórica de Andalucía y el Catálogo de Lugares de Memoria Histórica de Andalucía-.

A escala local:

- Los restos de arquitectura militar de la GCE situados entre las cotas 720-762 metros del Cerro de las Cabezas responden en líneas generales –en cuanto a emplazamiento, características constructivas y estado de conservación- a los condicionamientos físicos del territorio y al carácter secundario y relativamente estático que tuvo este frente a lo largo de la Guerra Civil. Tras la caída de Málaga en febrero de 1937 se acentúa este doble rasgo (escasa

importancia estratégica y ausencia de operaciones militares importantes) que va a determinar ya hasta el fin del conflicto la funcionalidad del sistema defensivo de las Cabezas.

- Desde el punto de vista físico, resulta evidente que los sucesivos procesos de los depósitos calcáreos y arenosos, junto con la posterior acción erosiva pluvial y fluvial sobre el frente este y norte del Cerro (escarpe o cortado en las calcoareniscas) han conformado una posición óptima tanto por su facilidad defensiva como por el amplio campo de observación visual, en especial de los accidentes de relieve en los que se sitúan las posiciones republicanas. Así, en la parte más elevada del cerro, desde el vértice geodésico Cabeza 755 m. de altitud, se obtiene una amplia panorámica de la comarca, con vistas al pueblo de Alcaudete, Sierra de Orbes, Sierra Ahillos o Sierra de La Pandera, en la provincia de Jaén; Sierra de Albayate, Sierra de los Judíos -con aldea de Castil de Campos en el pie de monte- y Sierra de Horconera, en la provincia de Córdoba; además de distintas sierras de los términos de Loja y Montefrío en la provincia de Granada. Por último, el sustrato geológico de rocas carbonatadas relativamente blandas ha favorecido su uso como materiales constructivos para la erección de fortines y refugios.
- Tanto el accidentado relieve de fuertes pendientes, como la escasa importancia estratégica del frente, explican también la tipología y la relativa debilidad de las construcciones defensivas. Así, éstas se limitan a sencillos refugios, almacenes, fortines y pozos de tirador escasamente protegidos. Las mismas líneas de trincheras, colmatadas y casi invisibles en la actualidad, actúan más como una frágil red de comunicación entre fortines que como barreras de potencial resistencia ante un ataque enemigo. Desde la perspectiva de la arqueología comparada se muestra con claridad la simplicidad de la estructura defensiva: no existen búnqueres o centros de mando recubiertos de hormigón, ni zanjas anti-tanque, ni apenas protección para posibles bombardeos artilleros o aéreos. En un contexto de economía de recursos bélicos limitados, puede decirse que las construcciones defensivas se adaptaron de modo muy adecuado a los requerimientos y necesidades tanto del terreno como de la dinámica bélica.
- No podemos olvidar en estas conclusiones la perspectiva diacrónica, que hila y explica de algún modo los hechos del pasado contemporáneo con el pasado remoto, y proyecta ambos hacia nuestro presente. En el estudio se constata la influencia del primitivo poblado ibero, que ocupó hace más de dos milenios un área espacial que coincide en parte con la ubicación del sistema defensivo bélico que estudiamos. Podemos caracterizar esta influencia en tres tipos de actuaciones:
 - Uso de restos iberos como materiales constructivos en los muros, como trozos de cerámica, tejas y ladrillos para reforzar el mampuesto y el mortero de cimentación. También se han utilizado con profusión elementos de mampostería y sillarejo provenientes de las antiguas murallas.

- Posible reutilización de aljibes o depósitos del antiguo poblado, como almacenes de víveres o munición, tal y como puede observarse en el depósito del fortín 2.
 - Solapamiento de estructuras defensivas bélicas sobre el primitivo trazado del poblado. Esto ocurre sobre todo con la línea de trincheras que une los fortines, parte de la cual discurre sobre los cimientos de la primitiva muralla.
- El mal estado de conservación de los restos arqueológicos se explica por la falta de medidas de protección legal de este importante patrimonio, cuyo conocimiento y divulgación servirá sin duda para entender mejor nuestro pasado reciente, y por tanto, el presente que nos toca vivir. En este sentido, el trabajo de investigación de la arqueología bélica de la GCE debe servir para impulsar la puesta en valor de éste tipo de yacimientos, integrándolos en planes y proyectos de desarrollo rural.
 - Una vez realizado el trabajo de campo y una primera aproximación teórica a los restos, estos podrían incorporarse a una red de itinerarios de carácter local (caso de Lopera), que permitía su visualización por parte del público interesado no especialista. Se trata aquí de reforzar el papel de la arqueología como práctica científica pública potenciando el tono divulgativo y formativo dirigido a la ciudadanía, sin menoscabo alguno del rigor científico siempre exigible. Desde este punto de vista, las posibilidades que se abren son muy amplias: realización y actualización de un blog divulgativo que pudiera consultarse en centros de enseñanza no universitaria, organización de visitas guiadas dirigidas a colectivos ciudadanos diversos, firma de convenios con las Diputaciones Provinciales y con la Consejería de Educación para el aprovechamiento escolar de los yacimientos, etc. Una iniciativa que puede resultar útil e interesante consiste en la celebración de unas Jornadas de puertas abiertas, de modo que los visitantes puedan observar *in situ* el proceso de excavación arqueológica, contemplar algunos de los hallazgos - restos muebles- en una sala de exposiciones o participar en un taller para jóvenes arqueólogos.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Aróstegui, J., 2004. «La Guerra Civil española y el escenario de Andalucía», en *Andalucía en la Historia*, año II, núm. 5, Sevilla, Centro de estudios Andaluces.
- Castellano Ruiz de la Torre, R., 2004. *Los restos del asedio. Fortificaciones de la Guerra Civil en el Frente de Madrid. Ejército Nacional*, Madrid, Almena.
- Castellano Ruiz de la Torre, R., 2007. *Los restos de la defensa. Fortificaciones de la Guerra Civil en el Frente de Madrid. Ejército Republicano*, Madrid, Almena.

- Castellano Ruiz de la Torre, R., 2008. «La recuperación de vestigios arqueológicos de la GCE. Experiencia y método. El caso de Guadalajara», *Complutum* nº 19. vol. 2, Madrid, Publicaciones Universidad Complutense de Madrid, pp. 33-46.
- Gil Bracero, R., 2004. «Guerra Civil en Andalucía: Las operaciones militares», *Andalucía en la Historia*, Año II, núm. 5, Sevilla, Centro de estudios Andaluces pp. 15-19.
- Gil Olcina, A; Gómez Mendoza, J. (Coord.), 2001. *Geografía de España*, Barcelona, Ariel.
- González Ruibal, A., 2008. «Arqueología de la Guerra Civil». *Complutum*, vol. 19 (2), Madrid, Publicaciones universidad Complutense de Madrid, pp.11-21.
- González Ruibal, A., 2009. «Arqueología y Memoria» *Patrimonio cultural de España. Conservar o destruir. La Ley de Memoria Histórica*, Madrid, Ministerio de Cultura.
- González Ruibal, A., 2010. «Excavaciones arqueológicas en el frente de Guadalajara: una posición franquista en Abádanos (1937-1939)», *EBRE 38, Revista Internacional de la Guerra Civil (1936-1939)*, Barcelona nº5, pp. 219-244.
- Leiva Briones, F., 2006. «Testimonios materiales de la Guerra Civil (1936-1939) en Fuente Tójar». *Crónica de Córdoba y sus pueblos*, vol. XII, Córdoba, Servicio de publicaciones de la Diputación de Córdoba, pp. 289-333.
- López Ontiveros, A., 1973. *Emigración, propiedad y paisaje agrario en la campiña de Córdoba*, Barcelona, Ariel.
- Malefakis, E., 2006. *La Guerra Civil Española*, Madrid, Taurus.
- Manrique García J.M; Molina Franco, L., 2006. *Las armas de la Guerra Civil Española. El primer estudio global y sistemático del armamento empleado por ambos combatientes*, Madrid, Esfera.
- Marín Muñoz, A., 2001. *La guerra civil en Lopera y en Porcuna (1936-1939). Vestigios de la contienda*, Jaén, Cámara oficial de Comercio e Industria de la provincia de Jaén.
- Martínez Bande, J.M., 1968. «La Campaña de Andalucía», *Monografías de la Guerra de España*, No. 3, Madrid, Editorial San Martin.
- Medina, C., 2002. «Las Brigadas Internacionales y Lopera, Jaén. Homenaje e inauguración de un monumento a los escritores ingleses Ralph Fox y John Cornford», *Cultura, historia y literatura del exilio republicano español de 1939*, Jaén, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Jaén, (pp. 363-388).

- Montero Barrado, S., 1987. *Paisajes de la guerra*, Madrid, Comunidad de Madrid.
- Montero Berrado, S., 2001. «Arqueología de la guerra civil en Madrid», Madrid, *Historia y Comunicación Social*, nº 6, pp. 91-122.
- Moreno Gómez, F., 1986. *La Guerra Civil en Córdoba (1936-1939)*, Córdoba, Alpuerto.
- Muñiz García, I., 2009. «Vida cotidiana y guerra», *Oikos* nº1, Córdoba, Ayuntamiento de Almedinilla (Córdoba), pp. 89-115.
- Muñiz García, I., 2010. “El Cerro de la Cruz: una frontera entre “las dos Españas” durante la Guerra Civil”, *Oikos*, vol. 2, Almedinilla (Córdoba), pp. 151-165.
- Pantoja Vallejo, J.L.; Pantoja Vallejo, A., 2006. *La XIV Brigada Internacional en Andalucía. La tragedia de Villa del Río y la batalla de Lopera*, Jaén, Diputación Provincial de Jaén.
- Pérez-Juez, A; et alii; 2004. «El patrimonio arqueológico de la guerra civil. La protección de espacios asociados a la guerra civil española» *Bolskan* 21, La Rioja, pp.171-180.
- Rodríguez Pascua et alii. 2008. «La recuperación del legado arqueológico de la Guerra Civil Española», *II Congreso Internacional sobre la República Española y la Guerra Civil, 70 años después*, Madrid, C.E.U., pp. 1.284-1.298.
- Salas Larrazábal, R., 1973. *Historia del Ejército Popular de la República*, T.4, Madrid, Editora Nacional.
- Torres-Martínez, J.F; Domínguez-Solera, S.D., 2008. “Monte Bernorio (Palencia): siglo I a.C /1936-1937 d.C. Arqueología de un campo de batalla” *Complutum* 19, Madrid, vol. 2, pp.103-117.
- Vacas Dueñas, M., 2010 «Los últimos testigos. Restos de la Guerra Civil en Córdoba», *Andalucía en la Historia*, nº 30, Sevilla, Centro de estudios Andaluces, pp. 86-89.
- Vaquerizo Gil, D., 1991. «Avance a la prospección arqueológica de la subbética cordobesa: la depresión Priego-Alcaudete», Córdoba, *Anales de Arqueología Cordobesa*, vol. 2, Córdoba, Ayuntamiento de Córdoba, pp. 117-170.
- Vaquerizo Gil, D., et alii; 2001. *Protohistoria y romanización en la subbética cordobesa. Una aproximación al desarrollo de la Cultura Ibérica en el Sur de la provincia de Córdoba*, Córdoba, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba.